

Universidad Autónoma de Chiapas
Facultad de Humanidades
Campus VI

**JUVENTUD INDÍGENA: Noviazgo y
suicidio en el Nivel Medio Superior
en San Andrés Larráizar, Chiapas.**

Presentado por: Alan Federico Barrientos Hernández
Directora: Dra. Bertha Palacios López
Codirector: Dr. Oscar Cruz Pérez

Tesis para obtener el
grado en Maestro en
Estudios Culturales

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
Enero 2018





FACULTAD DE HUMANIDADES CAMPUS VI
COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
ÁREA DE TITULACIÓN



F-FHCIP-TM-016

AUTORIZACIÓN/IMPRESIÓN DE TESIS DE LA MAESTRIA

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas a 15 de enero del 2018
Oficio No. CIP/041/18

C. ALAN FEDERICO BARRIENTOS HERNÁNDEZ

Promoción: 5°

Matrícula: PS215

Sede: Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Presente.

Por medio del presente, informo a Usted que una vez recibido los votos aprobatorios de los miembros del JURADO para el examen de grado de la **Maestría en Estudios Culturales** para la defensa de la tesis intitulada:

"JUVENTUDES INDÍGENAS: NOVIAZGO Y SUICIDIO EN EL NIVEL MEDIO SUPERIOR EN SAN ANDRÉS LARRÍZAR, CHIAPAS".

Se le autoriza la impresión de **Siete ejemplares y tres electrónicos (CDs)**, los cuales deberá entregar:

- Una tesis y un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Seis y un CD: Área de Titulación de la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades C-VI, para ser entregados a los Sinodales

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

ATENTAMENTE

"POR LA CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DE SERVIR"

MTRO. FREDY VÁZQUEZ PÉREZ

COORDINADOR

C.c.p.- Expediente/Minutario.

Este trabajo fue realizado gracias al financiamiento otorgado que recibí como becario número 695534 de la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Autónoma de Chiapas, otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología durante el periodo agosto 2015- julio 2017. Estaré eternamente agradecido.

Dedicatoria

A mis padres, Federico y Oliva, por su amor incondicional.

A Karhely, por estar siempre a mi lado sin importar la adversidad

A mis hermanos, Daniela, Melissa y Saib, por su apoyo en cada momento.

A los jóvenes “andreseros” que, aun en las incertezas, el peligro y la dificultad del camino, siguen firmes mirando al frente.

Agradecimiento

Gracias de corazón, a mi tutora Doctora Bertha Palacios López por su paciencia, dedicación, motivación, criterio y aliento, ha sido un privilegio poder contar con su guía y ayuda. Al Doctor Juan Pablo Zebadúa Carbonell por su apoyo a descubrir nuevas posibilidades. A la Doctora. Karla Jeanette Chacón Reynosa, por su perseverancia en descubrir la fortaleza en mí. A la Doctora Leticia Pons Bonals, por ayudar a enriquecer mi pensamiento.

A mis maestros de la UNICACH, sin ellos no habría cursado la maestría. Al Doctor Oscar Cruz Pérez por sus enseñanzas y apoyo, al Doctor Carlos Eduardo Pérez Jiménez, su estilo de pensamiento sigue siendo mi soporte ante la complejidad, al Doctor Alejandro García Lara por ofrecer sus conocimientos para mejorar profesionalmente.

A las autoridades religiosas y tradicionales de San Andrés Larráizar, al Maestro Carlos Pérez Sánchez, por su guía y apoyo a descubrir la comunidad, a la Directora y Orientadora del COBACH Plantel 60, la Licenciada Claudia Miroslava Santiago García y la Maestra Virginia Araceli Pérez Villafuerte por abrir las puertas al espacio de la institución, a los jóvenes alumnos “andreseros” quienes fueron los actores principales de esta investigación.

Índice

Introducción.....	9
Capítulo uno. Entre tensiones: Culturas confrontadas, la cultura comunitaria y la institución escolar en San Andrés Larráinzar.....	12
1.1. Las jerarquías que organizan las prácticas de los jóvenes tsotsiles en el contexto de San Andrés Larráinzar.....	13
1.2. Los procesos hegemónicos en la estructuración de la comunidad de San Andrés.....	17
1.3. El joven, su relación con la comunidad y las instituciones.....	22
1.3.1. La institución de la familia en San Andrés.....	23
1.3.2. ¿Cómo se vive la familia del joven andresero?.....	27
1.3.3. ¿Cómo se vive la familia de la joven andresera?.....	29
1.3.4. La institución del matrimonio en San Andrés.....	30
1.4. La escuela moderna: una institución de promesas para los jóvenes tsotsiles de San Andrés.....	32
1.4.1. La escuela y el joven andresero.....	38
Capítulo dos. Juventud, Noviazgo y Suicidio.....	43
2.1. Juventud y Estudios Culturales.....	44
2.2. Juventudes Indígenas.....	47
2.3. Noviazgo.....	49
2.4. Juventud en Crisis.....	52
2.5. El suicidio del joven “andresero”: liberación del sujeto en crisis.....	54
2.5.1. La familia fracturada del joven “andresero”.....	57
2.6. (Des)encuentros: sumergirse en el viaje como investigador.....	58
2.6.1. Preconcepciones de la problemática a investigar.....	61
2.6.2. Concepciones actuales de la problemática.....	70
2.7. Enfoque interpretativo.....	73
2.8. Herramientas.....	77
Capítulo tres. Cambios emergentes en las juventudes indígenas: el descubrimiento de nuevas manifestaciones.....	79
3.1. “Ser jóvenes algún día”.....	80
3.1.1. “Es bueno ser joven porque tenemos libertad”.....	81
3.1.2. “También trabajo antes de entrar a la escuela”.....	83
3.1.3. “Como mujeres jóvenes, sólo queremos divertirnos”.....	85
3.1.4. “Juventudes inmaduras”: la mirada de los adultos sobre la juventud”.....	91
3.2. “Se aprende desde la familia”.....	92
3.2.1. “Los que aprenden desde la iglesia son los mejores”.....	94
3.2.2. “La familia está cambiando”.....	95
3.3. “Tener novio(a) es lo más feliz que nos ha pasado en la vida”.....	96
3.3.1. “El noviazgo es falta de respeto a los papás”: la fisura en la estructura tradicional en San Andrés Larráinzar.....	98
3.4. “Todo influye en los jóvenes”: la crisis de la juventud “andresera”.....	100
3.4.1. “Tengo que aportar a la casa”.....	102

3.4.2. “Mis papás se fueron”.....	103
3.4.3. “Huyó a San Cristóbal, no quería casarse”: el sometimiento del joven ante el compromiso del matrimonio.....	104
Capítulo cuatro. “Se suicidó tomando el líquido con el que rocían las milpas”: la exacerbación de la crisis del joven andrenero.....	107
4.1. “Se suicidó porque no respetó a sus padres”.....	110
Conclusiones.....	112
Bibliografía.....	118
Anexos.....	123

Índice fotográfico

Fotografía 1 Jóvenes alumnas del COBACH de San Andrés antes de partido de Fútbol. Archivo personal.....	87
Fotografía 2 Alumnas del COBACH jugando Basquetbol. Archivo personal.....	88
Fotografía 3 Alumnas del COBACH jugando Fútbol. Archivo personal.....	89
Fotografía 4 Equipo de futbol integrado por alumnas del COBACH. Archivo personal.....	90

Introducción

La juventud, ha sido estudiada por diversas disciplinas como la antropología, la psicología, la sociología en diversos contextos, pero, en países latinoamericanos estos estudios han migrado hacia las juventudes indígenas que no están exentas de los cambios actuales, pero la pregunta es ¿cómo viven estos cambios los jóvenes, cuando están inmersos entre la tradición y los cambios modernos? Estas preguntas han sido objeto de numerosos y extensos debates. Por lo que estos debates permiten entender qué está sucediendo con esas juventudes donde los procesos son diferentes a los vividos en las ciudades, qué sucede con las diversas culturas juveniles indígenas que son asoladas por la pobreza, la desigualdad, la discriminación y continúan con una estructura tradicional rígida, pero que a través de la escuela como máquina de promesas fincan esperanzas de movilidad social.

La solución propuesta por el gobierno para terminar con las vicisitudes en esos contextos es la institucionalización de la escuela, como promotor del crecimiento social, económico y cultural, sin embargo, con su arribo genera cambios que complejizan más la situación de la juventud.

San Andrés Larráizar es el escenario de esta investigación, que tiene como principal objetivo el analizar los cambios y configuraciones en la juventud “andresera”, que se encuentra entre la modernidad y su tradición. Así, familia, matrimonio, noviazgo, sistema de cargos, autoridades y escuelas son elementos centrales de análisis en la configuración del joven actual.

Esta investigación se posiciona en el campo de los Estudios Culturales, esto permite diversos senderos de posibilidades para aportar una gama de líneas de análisis, (des)-articulado de las diversas disciplinas como la antropología, sociología y psicología, que abonen para develar las relaciones hegemónicas-juventud-escuela-tradición-familia. Su principal preocupación es comprender la coyuntura contextualizada en San Andrés Larráinzar.

Además, la investigación se encuentra inscrita desde un paradigma hermenéutico interpretativo, bajo diversas orientaciones teóricas y pragmáticas que ayudan a entender ¿qué está sucediendo con la juventud en San Andrés, que se encuentra tensionada entre el poder de la tradición comunal y el de la escuela?

El primer capítulo hace el ejercicio de contextualizar el escenario de la juventud “andresera”, las jerarquías que organizan sus prácticas, las instituciones a las que responden: la familia, el matrimonio, la religión, el sistema de cargos. Cómo se construyen las estructuras de autoridad del poblado que dictan el orden social. Así como los cambios y las promesas que la institución escolar provoca en la juventud.

El segundo capítulo se aborda el bagaje teórico esencial para la investigación, donde los conceptos como Juventud, Juventud indígena, Familia, Noviazgo y crisis son discutidos. También se traza la ruta metodológica que se siguió en esta investigación

El tercer capítulo son los resultados del trabajo de campo, se examina diversas esferas del contexto de los jóvenes, su impacto sobre ellos y las consecuencias que conlleva. El noviazgo y la crisis en la juventud, son algunos de los elementos que se analizan.

El cuarto capítulo, se centra en profundizar en la construcción de la juventud, las diversas manifestaciones del ser joven, en la escuela y su contexto. Los cambios que se están generando producto de encuentro entre la escuela y la estructura rígida de la tradición. Provoca malestares en el joven, tensionándolo entre estos dos poderes, ejercido por la presión de las instituciones, de esta citación provoca el sufrimiento en él, que se expresan en la crisis de la juventud andresero, donde los efectos se manifiestan en los actos de suicidio cometidos por diversos jóvenes.

Se logró analizar e identificar los cambios y la construcción de la juventud, las diferentes formas de ser joven “andresero”, desde la escuela, así como la manera en que hacen frente a la tradición rígida del poblado. Se detectó las diversas instituciones que vigilan y hacen que prevalezcan las normas, códigos, formas de ser de la estructura hegemónica de la cultura. Y las tensiones que sufre el joven por estar en la escuela y la comunidad, que se exagera en actos que ponen en peligro a la juventud.

Capítulo 1

Entre tensiones: Culturas confrontadas, la cultura comunitaria y la institución escolar en San Andrés Larráinzar.

El capítulo hace el ejercicio de contener la principal problemática del contexto, que se inscribe entre el encuentro de dos poderes políticos institucionales antagónicos, uno; las costumbres comunitarias resguardadas por el grupo de poder que se autonombra y los nombran autoridades “administrativas y tradicionales” y, por otro lado, la institución escolar. Las primeras vigilan que los usos y costumbres se lleven a cabo por los habitantes y la segunda aplica sus reglamentos internos coercitivos, pero al interior, se realizan ciertas prácticas por parte de los jóvenes que no tienen acceso en la comunidad, como el hecho de tener una relación de noviazgo, que las mujeres jueguen fútbol, basquetbol, estudien, usen pantalones y ropa deportiva. Todo esto genera tensiones en la identidad que construye el joven tsotsil de San Andrés, que se ve reflejada dentro y fuera del espacio escolar.

Todo esto bajo la óptica de los Estudios culturales, donde su principal objeto de estudio es el campo donde se generan las prácticas culturales que develan el ejercicio del poder que está presente en los sujetos. Por un lado, la cultura permite descubrir las tensiones que se generan frente a los encuentros con otros sistemas culturales y la producción simbólica que surgen de esto, principalmente para entender lo emergente, en este caso la crisis del joven tsotsil. Que posee el peso de su cultura de donde proviene y es sumergido a la dinámica escolar, lejana de la realidad de su contexto. Así, el capítulo

se propone explicar lo que es ser joven en San Andrés y alumno en una institución de bachillerato.

Dividido en 4 subcapítulos donde se analiza las distintas esferas de su cultura, incluyendo un recorrido histórico que tiene peso sobre el presente del joven andresero. El primero es Las jerarquías que organizan las prácticas de los jóvenes tsotsiles en el contexto de San Andrés Larráizar donde se encuentra lo que es ser joven de San Andrés con sus vicisitudes. Pasando por el segundo subcapítulo Los procesos hegemónicos en la estructuración de la comunidad de San Andrés, que emprende un recorrido a la construcción del poder en el poblado y las diversas manifestaciones de los habitantes. El tercero El joven, su relación con la comunidad y las instituciones donde se describe la relación del joven con la familia, el sistema de cargos, el compromiso del matrimonio. El cuarto subcapítulo La escuela moderna: una institución de promesas para los jóvenes tsotsiles de San Andrés, donde se detalla las promesas de la escuela para el joven y la cultura tsotsil.

1.1 Las jerarquías que organizan las prácticas de los jóvenes tsotsiles en el contexto de San Andrés Larráizar.

Para situarse en los Estudios Culturales, es necesario plantear por qué se denominan así y en qué consisten como proyecto político e intelectual. Principalmente, tienen una forma singular de entender la cultura, a diferencia de otras disciplinas como la antropología, historia, etc., y la entienden en su relación mutuamente constitutiva con la complejidad de lo cultural y el poder. Posicionar este trabajo desde los Estudios culturales permite develar los procesos hegemónicos y analizar las emergencias que se

producen en las coyunturas del contexto. En el plano político, referirse al problema es “un contextualismo radical en tanto no asumen que una práctica, una concepción o un sujeto tienen el mismo significado político por fuera del contexto que los constituye” (Restrepo, 2011, p. 14), es decir, cada contexto es único y singular en sus procesos con lo cultural, lo hegemónico y sus ataduras con el poder.

Entonces, como un campo de estudio que se centra en las coyunturas, es sustancial hablar del contexto de los jóvenes andreseros, comprender los entramados que se entretajan en las relaciones de poder en la tensión que los rodean entre la tradición y lo emergente que los configuran y los convierten en lo que son. Para comprender las complejidades de lo cultural en San Andrés, se tuvo que construir la problemática, considerando de forma radical el contexto que articula la complejidad del problema. “La articulación designa tanto los procesos básicos de producción de la realidad, de producción de contextos y de poder” (Grossberg, 2012, p. 37). Así, la escuela y la comunidad tradicional son dos instituciones de poder, tensionadas entre sí que constriñen al joven tsotsil, creándole conflictos que algunas veces por el debilitamiento de la institución familiar no puede manejar las problemáticas a las que se enfrentan llevándolo al suicidio o a huir de San Andrés.

Cada sistema cultural tiene singularidades y particularidades de cómo ejerce y reproduce el poder sobre sus integrantes, cómo los estructura y adhiere para ser formados como integrantes pertenecientes de una cultura, pero hay sujetos que se resisten a las normas de diversas maneras. En el caso de San Andrés se observa un ejercicio de poder local a través de un modo que los ha caracterizado: las autoridades comunales ejercen sobre sus habitantes obligaciones y obediencia a través del denominado sistema de cargos; que es ejercido por tres cuerpos políticos, uno por servidores integrados al Ayuntamiento Regional que mantienen una relación estrecha con la religión, la política y está compuesta por 3 alcaldes, 2 gobernadores, 11 regidores, 1 sindico, 10 mayores, 2

escribanos y agentes municipales, que se encargan de la seguridad de los pobladores, la resolución de conflictos o delitos, la realización de las fiestas patronales, supervisar que se cumplan los días feriados por las diversas instituciones (incluyendo las escuelas) y se efectúen los servicios comunales.

El otro es el Ayuntamiento Constitucional, totalmente laico, que se encarga del cumplimiento de las leyes constitucionales, la inversión gubernamental para obras en el poblado, así como la administración de las instituciones públicas. Está compuesto jerárquicamente por 1 presidente municipal, 1 síndico propietario, 1 síndico suplente, regidores propietarios, 2 regidores suplentes, 1 tesorero, 1 contador, 2 o más secretarios, 1 juez propietario, 1 juez suplente, 1 secretario del Juez, también se encargan de los delitos menores que suceden en la comunidad, así como el mediar entre el derecho positivo del estado y las normas consuetudinarias de la comunidad. Y el tercero por Autoridades eclesiásticas, quienes se encargan del cuidado de las iglesias, santos y la realización de las fiestas religiosas, compone por 4 fiscales: 2 mayores y dos menores, 22 mayordomos (entre menores y mayores), 6 capitanes, alférez por cada fiesta, 2 paxiones, 4 alcaldes jueces. El primero ejerce el poder político al interior del municipio, el segundo vigila la aplicación de las leyes nacionales y estatales, y la otra es la especializada en el culto a los santos y que se define como la jerarquía religiosa y tradicional. En apariencia esta última sólo sería de vocación espiritual, dedicada al mundo religioso, pero va más allá de este espacio y se relaciona estrechamente con el poder político local, en particular con el Ayuntamiento Regional, que se reproduce en las familias, todas ejercen autoridad sobre los “andreseros”.

Este escenario muestra la condición de la comunidad, por un lado, ambigua y por otro, contemporánea, autónoma, pero forma parte de contextos estatales y federales, que genera ambivalencia en las relaciones y conflicto al interior y fuera de la comunidad. “Mientras el Ayuntamiento Constitucional es expresión de una función

preponderantemente laica, el Regional se funda sobre una filosofía política subalterna o estrechamente conexas a la religión. La acción civil se refiere constantemente a un centro, la iglesia” (Gorza, 2006, p. 183), entonces, el servicio religioso hacia los santos tiene un sentido para el interés común siendo ejercicio clave para los habitantes de San Andrés

El Ayuntamiento tiene su estructura jerárquica, y funciones específicas del servicio que ejerce, estos son asignados por los más viejos que son quienes representan los cargos más importantes, debido a que la jerarquía social es vertical la forma de organizarse tradicionalmente es viejo-joven. La juventud es una medida para comparar la sabiduría, madurez y autoridad de los ancianos. El joven es el incompleto por lo que hay que enseñarle las costumbres y normas, pues serán los futuros guardianes de la tradición comunal. En la organización tradicional religiosa los trabajos y responsabilidades se distribuyen de menor a mayor prestigio, el puesto de mayordomo de grado más bajo es reservado a los jóvenes que empiezan la carrera pública, mientras que el cargo honorífico de primer mayordomo lo ocupa quien ha concluido el servicio a favor de la comunidad el cual se hace cargo de tiempo completo de la imagen del santo patrono.

Entonces, para que los jóvenes sean reconocidos andreseros (gentilicio que usan para denominarse frente a otros grupos) va más allá de nacer en el municipio y de hablar la lengua tsotsil, debido a que estos elementos no garantizan ser considerado parte importante o portador de prestigio para la comunidad, lo significativo es la participación en los servicios para el bien del pueblo. Los jóvenes ostentan cargos marginales dentro de la esfera pública, ellos representan la inmadurez, insignificancia, inexperiencia, carencia de prestigio. Un joven soltero no es reconocido como parte importante de la comunidad, sólo es un aprendiz debido a la carencia de un historial de servicios que tendría un adulto casado.

En algunos casos los niños de San Andrés, toman responsabilidades económicas a muy temprana edad (8 o 9 años), o son comprometidos en matrimonio sin importarle mucho a los padres que estén estudiando. Un niño puede trabajar vendiendo paletas de hielo, frutas en vasos, aguas de sabores o boleando zapatos en el parque de la cabecera municipal, también en locales de comida como meseros, lo importante es hacerse de recursos. El trabajo de niños y jóvenes es una actividad común vista en el poblado. El matrimonio obligado por los padres es inevitable, aunque asistan a la escuela, desde la secundaria pueden ser comprometidos a la vida marital si son descubiertos que tienen novio/a o que algún joven corteje a una joven.

Los jóvenes “andresero” como se autodenominan, cumplen con demandas y normas sociales obligatorias que se establecen a partir de las instituciones que ejercen el poder local, todas de servicio a la comunidad. Pero, cuál es la situación de los jóvenes andreseros dentro de este espacio de coerción, está claro que no tienen presencia dentro del sistema de cargos dictados por una institución, ya sea el Constitucional o Regional, al menos no de manera directa, pero responde a una estructura que reproduce desde una base fundamental la estructura dominante de su universo cultural, para construirlos como sujetos de la cultura y adherirlos al sistema de la comunidad: la familia. Institución que ejerce y exige y vigila que se cumplan las normas, las creencias y los valores hegemónicos de la cultura.

1.2 Los procesos hegemónicos en la estructuración de la comunidad de San Andrés.

No hay poder efímero o suprimido, sino una sofisticada y mutable (re)estructuración de preservación del mismo para continuar ejerciendo su fuerza,

dominio, represión y autoridad, invisible e incuestionable, que hace imposible su vislumbre, sin embargo, una posibilidad de hacer frente al poder para cuestionarlo es extrayendo el pasado, que logra entrever las debilidades, rupturas, (re)significaciones, tensiones y resistencias del presente. No hay cultura, contexto o espacio donde no esté presente, por supuesto con sus singularidades y particularidades, y el espacio indígena no es ajeno a toda una historia donde el poder ha estado aferrado a su existencia. Así el territorio de San Andrés Larráizar, donde sus habitantes pertenecen a la etnia cultural y lingüística tsotsil, ubicado en la zona llamada los Altos en el estado de Chiapas, es el contexto desde donde se realiza esta investigación.

La historia de este pueblo, como la mayoría de los pueblos indígenas en México, se singulariza por rebeliones, desplazamientos y reconstrucciones territoriales, que tienen origen por la colonización y dominación por parte de los españoles. Esto sin escatimar de ser un proceso lleno de violencia, donde la cultura hegemónica española llevaba consigo la experiencia occidental de los romanos de conquistar mundos y almas (colonizar el imaginario es tan importante como controlar los cuerpos) para su sometimiento. Las formas de resistencia de los mayas ante este escenario fueron diversos: motines, rechazo a colaborar, mentiras y denuncias, aislamiento y organización comunitaria, se convirtieron en medios para resistir a un enemigo que poseía el monopolio del poder. Donde se observa con mayor impacto estas formas de oponerse, haciendo modificaciones y (de)codificaciones a las imposiciones es en la religión. Los santos cristianos adquirieron características mayas, la historia religiosa se adaptó a estos nuevos contextos mesoamericanos, los rezos escondieron otras formas de entender el mundo, ya no se podía catalogar como cristiano o maya, sino como producto del cambio histórico.

Otra forma de contestar a las imposiciones, que en el caso específico de San Andrés se suscita, es la dificultad de nombrar el poblado, evidenciando la inestabilidad

y conflicto latente. Esta condición de nombrar permite apropiarse no de cualquier tierra sino de la propia. Durante varios siglos, los habitantes del poblado, lucharon por nombrar su territorio, se olvidaron de los que les impusieron los dominadores de cada época, codificando con su propia cultura lo que no podían rechazar de una forma tajante. Durante la época prehispánica fue nombrado Sacamch'en (caverna blanca) y funcionaba como centro ceremonial.

“Entre 1570 y 1600, por medio de una política de <reducción forzada> de los indígenas, los frailes dominicos fundaron el pueblo” (Gorza, 2006, p. 48) bajo el nombre de San Andrés Istacostoc, este de origen náhuatl. Hasta el inicio del siglo XX el pueblo quedó bajo el poder de San Juan Chamula, nombrándolo San Andrés Chamula. “Después de la revolución de 1933, la comunidad tomó el apellido de Larráizar, en honor al historiador y diplomático chiapaneco” (Gorza, 2006, p. 48). Esta revolución estuvo movilizadora por la idea iconoclasta de los laicos que intentaban quemar las estatuas de los santos. El C. Coronel Victórico R. Grajales, gobernador del estado en 1933, ordenó quemar los santos de los pueblos, San Andrés y otros santos importantes fueron escondidos por religiosos, pero aún esta osadía es recordada como un atentado contra la identidad del pueblo. En tiempos recientes los pobladores ha olvidado todas las denominaciones que encierran un pasado en disputa con el poder, se reconocen únicamente como hijos del apóstol San Andrés, sin embargo, en esta guerra de los nombres aparece otro que trae consigo el movimiento indígena de 1994, los rebeldes lo bautizan como Sacamch' (caverna blanca) en de los pobres, que contiene una carga identitaria interesante, porque por un lado hace remembranza de la cultura de los antepasados, por otro, habla de una condición de frontera y marginalidad que ha sido transmitido durante siglos y denuncia el carácter de pobreza como un elemento no exclusivo de los pueblos indígenas que permitiría el establecer relaciones fuera de lo étnico.

Las luchas de San Andrés han estado presentes en distintos momentos y tiempos. Tuvo una importante participación en la rebelión de 1712, en la guerra de Castas de 1868 y en las luchas para sobrevivir como comunidad y defender su derecho a la tierra. Así, el poblado se ha caracterizado por ese ímpetu de contestar a una historia dura de imposiciones y ejercicio de dominación, que incluso ha llevado a dividir el ejercicio del poder local en 2 Ayuntamientos, desde 1962. El ayuntamiento regional que tiene como origen los cabildos y cofradías, se configura como un sistema donde se involucran competencias religiosas y políticas, es decir, cada cargo político tiene una obligación religiosa, a un santo y una fecha del calendario que se debe festejar. El sistema de transmisión del poder queda en decisión de los más viejos. De forma contraria, el Ayuntamiento Constitucional, reconocido por las leyes nacionales, se legitima por medio de elecciones o de plebiscito. La duración del cargo varía en cada sistema, en el Constitucional es de tres años y en el regional uno. Casi toda la población puede esperar ocupar, en algún momento, un lugar de prestigio.

Durante esos años, los Jkaxlanetik (extraños, como lo denominan los tsotsiles) eran ladinos de descendencia de los españoles “que dominaban por considerarse una clase superior frente al indígena, tal vez por su riqueza y poder, por su cultura diferente y su identidad” (Ruíz, 2006, p. 109), les impedían que colocaran puestos en la plaza, los quemaban en cuanto los veían. La cabecera de San Andrés no era de los tsotsiles, les pertenecía a ladinos, ellos se encargaban de gobernar y de decidir sobre los indígenas. Esta dominación se ejercía a través de gestos de humillación, de maltratos, marginaciones y todo tipo de vejaciones en contra de mujeres y niños. En 1964 la dominación Jkaxlan (extraño) se volvió más intensa y cruel. Hasta que, en 1974, se levantaron en armas para expulsar a los ladinos y recuperar la cabecera municipal, así pasó de ser un centro de operación de la dominación a un lugar del encuentro, de la convivencia armónica. “La gente deseaba trasladarse del campo hasta el centro, por las supuestas comodidades que este puede ofrecer (luz eléctrica, tiendas), aceptando la carga cotidiana de un viaje largo

hasta sus parcelas cultivadas” (Gorza, 2006, p. 9). Algunos de los que habían sido expulsados regresaron a vivir a San Andrés, pero pocos años después decidieron abandonar el pueblo porque no se acostumbraron a convivir con personas practicantes de una cultura diferente a la suya. No se acostumbraron a recibir órdenes de aquellos que les habían servido.

Fue hasta el año de 1994 cuando se suscitó otro levantamiento sumamente significativo para los pueblos indígenas, el movimiento del EZNL (Ejército Zapatista de Liberación Nacional). San Andrés fue uno de los lugares estratégicos de donde bajaron los integrantes del EZNL (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), donde se firmaron los Acuerdos de San Andrés en 1995, el convenio establecido entre el Gobierno Mexicano y el EZLN. Estos acuerdos tratan sobre derechos y cultura indígena, sin embargo, el Gobierno Federal los tomó sin importancia y de carácter desconocido a pesar de haberlos firmado, pero para el EZLN son sumamente válidos.

El propósito de estos acuerdos fue buscar que en la Constitución Mexicana se reconociera la valía de los pueblos indígenas, así como sus derechos a la educación, a su participación política, a mantener su cultura, su libertad y autonomía. También, con la intención de que existiera una promoción de sus costumbres y tradiciones, el impulso de actividades económicas que potencializara su desarrollo socioeconómico y el establecimiento de un marco que permitiera la gestión y el acceso a la justicia del Estado que permitiera proteger la colectividad e individualidad de los pueblos indígenas, así fue entonces que en 1996:

El 16 de febrero (...) se firmaron los Acuerdos de San Andrés, con base en los cuales el gobierno federal pactó con el EZLN una nueva relación entre los pueblos indígenas del país, la sociedad y el Estado. La intención era que, a partir de los derechos individuales y colectivos de los pueblos indígenas, se encauzarían al Poder

Legislativo a través de la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) para incluirlos en la Constitución, con el respaldo previo del gobierno federal, especialmente del titular del Ejecutivo, ya que nuestro país vive bajo un régimen presidencialista (Romero, 1998, p. 11)

También, dentro de los derechos que exigieron en los Acuerdos de San Andrés se encuentra el acceso a la educación formal, como instrumento ideológico de integración de sectores marginales de la población al contexto nacional. Esto tiene efecto directo en la juventud de San Andrés, porque provoca las tensiones que se producen de este proceso de integrar a los indígenas aun contexto ajeno a su realidad, a través de la educación formal como vehículo. De responder a una hegemonía local, ahora responden a una de mayor poder.

1.3 El joven, su relación con la comunidad y las instituciones.

Los jóvenes tienen que responder al entramado social, político, religioso y escolar que se estructura como poder local. Este se ejerce sobre ellos a través de las diversas instituciones como la familia, los diversos poderes de los Ayuntamientos y la escuela. De manera coercitiva, los constriñe y adhiere a las normas, demandas, que les exige para poder ser parte de la comunidad. Como mencioné en capítulos arriba, tienen que cumplir con el sistema de cargos, principalmente el de la mayordomía, contraer matrimonio y formar una familia. Estos son elementos esenciales para ser sujeto importante, prestigioso de la comunidad y quien se encarga de adiestrar bajo las normas de la comunidad es la familia.

La familia es el agente principal y fundamental que tiene la labor de esculpir al joven bajo los códigos y normas de la comunidad, sin embargo, cambios, configuraciones y sucesos importantes están ocurriendo con ella y su relación con el joven.

1.3.1 La institución de la familia en San Andrés

La familia se presenta como el principal transmisor reproductor de las estructuras hegemónicas de la cultura, es la base angular desde donde se construyen los sujetos integrantes de la comunidad. Reproduce los valores, forma el comportamiento, instruye las normas, define y delimita los elementos que los concretan como sujetos de su cultura. Esta forma de ejercicio es un tipo de educación tradicional, que representa al poder local dentro de la comunidad, con mayor tendencia e importancia al servicio religioso.

En San Andrés, las familias formadas bajo una estructura tradicional (papá, mamá e hijos) son consideradas valiosas, porque cumplen al pie de la letra el mandato de la iglesia y de la autoridad política tradicional. Así, los individuos que gozan con este tipo de familia, cuentan con cierto estatus y prestigio que los convierte en elementos clave para servir en la mayordomía, pero hay otros de familias desintegradas que tienen serios problemas. Si obedecen los requerimientos que les exige el cargo, son objeto de “bendiciones” (prosperidad en el campo, salud, felicidad), de lo contrario sufrirán una serie de calamidades que tendrán lugar en el núcleo familiar, enfermedades e inclusive la pérdida de sus cosechas. Por ejemplo, un habitante de San Andrés, quien cuenta con muchos años de servicio y con un grado alto de mayordomo, durante una charla me comentaba que un compadre de él dio el servicio de mayordomía, pero este no cumplió con las normas y obligaciones de la iglesia, consumía alcohol en horas de servicio, descuidando los santos, se salía de la iglesia y tardaba en regresar, desobligarse de las necesidades de su familia y que su esposa se dedica a la prostitución. Todas estas

situaciones, bajo la creencia de los demás mayordomos, provocaron que sus hijos jóvenes se suicidaran, como una especie de “castigo” por dar todas las faltas de las obligaciones del servicio religioso.

La importancia de la familia para la comunidad es significativa, sin embargo, el orden social que impera cambia la estructura de la familia, y genera distintas transformaciones, uno de estas es la falta de tierras que provoca una fuerte movilidad de la población joven (Gorza, 2006, p. 10). El cultivo de la tierra dejó de ser una actividad principal a la que pueden dedicarse los jóvenes que las heredan, cuando el joven no las trabaja porque va a la escuela o migra para trabajar, se convierten en pérdidas para la familia porque son los padres quienes las siguen trabajando hasta que envejecen, al ya no poder trabajarlas deciden venderlas.

“La tierra sigue siendo el recurso principal, pero no es suficiente ni bastante fértil para abastecer las necesidades provocadas por el crecimiento demográfico” (Gorza, 2006, p. 11). También, el crecimiento de las demandas del mercado actual y diversos cambios en las estructuras económicas, generan dificultades para encontrar sustento económico a partir del campo, ya no es suficiente la siembra para el autoconsumo o la comercialización, obliga a la búsqueda de otras fuentes de empleo. “Poseer una o dos hectáreas de tierra no garantiza tampoco la supervivencia de una familia numerosa y es signo evidente de una situación crítica respecto a las nuevas generaciones que no podrán esperar vivir sólo de la agricultura” (Gorza, 2006, p.11). Entonces, migrar es la única solución de un joven con responsabilidades económicas o de un hombre casado con hijos. Las migraciones permanentes se dan porque los jóvenes con responsabilidades, buscan soluciones provisionales, pero estas no dan respuesta definitiva a la pobreza que sufren un gran porcentaje de la comunidad, que sobrevive con menos de dos salarios mínimos. Sin embargo, algunos jóvenes me comentan que dentro de los planes que se proponen a corto plazo y solución a sus necesidades económicas, está la compra de autos para

autoemplearse como taxistas locales. Con esta forma de empleo buscan una estabilidad económica.

La alta tasa de pobreza que afecta a las familias en San Andrés, es causante de que la estructura tradicional de la familia tenga quiebres. Ante la necesidad de obtención de recursos económicos, los padres de familia tienen que emigrar a otras entidades, inclusive a otros países para conseguir empleos. Los jóvenes también se encuentran bajo esta misma situación precaria laboral. Cuando suceden estas migraciones, las mujeres se quedan solas en condiciones realmente precarias a cargo de la alimentación, cuidado y educación de los hijos.

La ausencia de los padres por la necesidad que tienen de migrar las funciones parentales y roles de los padres. Ante la ausencia del padre, la mujer toma el hacerse cargo de la vida cotidiana, así como la responsabilidad de los hijos en todas sus dimensiones. Pero la carencia laboral, el alto índice de pobreza, el aumento a los alimentos básicos y el escaso ingreso de la siembra, obliga a las mujeres a buscar fuentes de empleo para solventar los gastos del hogar ante la ausencia del varón. Una de estas fuentes de empleo, que ha tomado fuerza para los turistas extranjeros consumidores de folklore, es el tejido o bordados. Esta es una actividad tradicional exclusivamente femenina, que ha estado sujeta al cambio del tiempo y ha servido como fuente de ingresos para las mujeres ante las escasas entradas de dinero de la familia. “La necesidad de dinero ha llevado a las mujeres a descubrir nuevos espacios de realización” (Gorza, 2006, p. 239), por efecto de la lejanía temporal de los hombres, que se ven obligados a buscar empleos fuera de la comunidad.

Al existir este fenómeno de migración y quedar la mujer a cargo de todos los deberes y obligaciones del hogar, es presionada a buscar una entrada de dinero,

empleándose en algún oficio como, o negocio en la cabecera municipal o auto empleándose en la elaboración de artesanías, bordados y diversos artículos que alimentan el folklore que consumen los turistas extranjeros, vendiendo diversos alimentos y productos en el mercado local, incluso (de manera clandestina) la prostitución.

Sin duda, el fenómeno de migración del jefe de familia produce rupturas en la dinámica familiar, ante la falta de empleo y el acelerado crecimiento de las demandas del mercado que se globaliza, poseer tierras no garantiza tener seguridad y estabilidad económica, provoca que los adultos padres de familia y los jóvenes desempleados tenga que salir de la comunidad en busca de fuentes de empleo. Los jóvenes recurren a la ciudad más cercana, San Cristóbal de las Casas, este lugar tiene características cosmopolitas y globalizadas en comparación del municipio de San Andrés, los jóvenes sufren cambios estructurales y (re)significación de su identidad, no de la misma manera que en San Andrés.

Nuevas configuraciones en la dinámica familiar, trae consecuencias en los niños y jóvenes, una de éstas es la ausencia de los padres sobre los hijos, el abandono del cuidado y atención sobre ellos. Los niños y jóvenes quedan a la deriva, lo que conlleva consecuencias de diversas magnitudes como una débil formación emocional, la búsqueda de parejas que sustituyan la ausencia parental en las relaciones que establecen, debilidad para la toma de decisiones, bajo o nulo desempeño escolar, facilidad para caer en el consumo de drogas o alcoholismo.

La familia es de suma importancia para la cultura de San Andrés, por diversos posicionamientos que ocupa dentro de la dinámica religiosa, política y social del poblado, los cambios estructurales que está sufriendo producto de diversos agentes de cambio, que

están afectado directamente en la construcción del joven tsotsil y que son relevantes para esta investigación.

1.3.2 ¿Cómo se vive la familia del joven andresero?

Existe una marcada división de género en cuanto a la formación y educación que recibe cada hijo durante su desarrollo. Desde pequeños, se le enseña los diversos oficios marcados por su condición de género, al varón primordialmente se le enseña cómo trabajar en el campo. Aunque es la madre quien cuida a los hijos desde su nacimiento, realiza la mayoría de sus actividades cargando en un rebozo al infante, y desarrolla un notable apego con el hijo que no es igual que con el padre, es él quien funge como ejemplo de ser varón y le muestra el uso de las diversas herramientas que sirven para trabajar la tierra, incluso cómo fabricarlas de manera artesanal, para el cultivo y producción de alimentos para el autoconsumo o la venta. Lo dictado por el padre debe de ser acatado por el niño sin ser cuestionado. La principal preocupación del padre es que aprenda a trabajar la tierra para que las herede y continúe con ellas, sin embargo, en el proceso de enseñanza de cómo utilizar la coa, el machete o la manera como se siembra, si el niño se equivoca este es sancionado a partir de regaños o golpes, de esta manera es como el padre asegura el aprendizaje óptimo. No obstante, durante el proceso, el padre tiene una tolerancia limitada ante los errores que pueda cometer el infante, cuando se excede en equivocaciones, es el momento para corregirlo. La enseñanza del varón, a diferencia de la mujer, es agresiva cuando viene del padre.

Cuando el niño tiene edad para trabajar, es enviado a vender paletas, frutas, aguas de sabor comida o bolear zapatos en el parque central, esto para ayudar a su familia económicamente. El varón tiene más actividades fuera del hogar a diferencia de la mujer. También, el niño se desarrolla más en la escena pública que en lo privado.

Los jóvenes andreseros, operan bajo diversos estándares y dinámicas establecidas por su familia y su cultura. Los padres que se mantienen en una estructura tradicional, ejercen un insistente dominio sobre el joven en diversos aspectos de su vida, por ejemplo; deciden si tendrá la posibilidad de recibir instrucción escolar formal, que es considerada fundamental para el progreso y como una posibilidad para aspirar a un mejor trabajo y obtener recursos económicos. En este aspecto de la educación formal, los padres son quienes legitiman a la escuela, otorgando o no el “permiso” al joven tsotsil para estudiar. Otro elemento que define su situación ante la escuela, es la vida económica en la que se encuentran, esta tiene repercusiones significativas para tomar la decisión, de permitir que vayan a estudiar o hacerse cargo de responsabilidades económicas. Si deciden trabajar se dedican al trabajo en el campo, como microempresarios de alguna tienda, de algún establecimiento de comida o vendiendo en cualquiera de los negocios que se encuentran en la cabecera municipal.

Sin duda hay diferencias fuertemente delimitadas y marcadas por el género, principalmente en las funciones destinadas a cada sexo. Y donde se muestra con mayor vislumbre es en el papel de la mujer dentro de la comunidad, que evidencia otra dimensión del ejercicio de dominio de los padres apegados a sus costumbres, que es diferente a la que recibe el hombre. Es una comunidad donde la división de los espacios y la sumisión de la mujer en la dimensión pública está siempre presente.

1.3.3 ¿Cómo se vive la familia de la joven andresera?

En el caso de la formación de la mujer, es distinta a la del hombre, aquí la madre es quien enseña a la hija, principalmente los deberes domésticos, también, cómo elaborar los textiles y bordar, ella es más sutil y tolerante en su enseñanza que el padre, permite

que la hija se equivoque una y otra vez. Este ejercicio afina la mano de la niña para lograr el bordado como ella le ha enseñado, poniendo de preferencia bordados de su autoría para que la niña imite el estilo.

Los espacios privados de la casa y la familia son los lugares físicos y sociales de la mujer, donde se establecen áreas de exclusividad como alrededor del fogón, en la batea o en los cuartos profundos de la casa, por supuesto esto no es una decisión libre sino la elección de los padres que deciden el destino de las jóvenes que se dedicarán a la vida del hogar.

En el caso de las mujeres que llegan a permanecer en el hogar con los padres, tienen poca posibilidad de heredar las tierras, a diferencia de los hombres. Esto es poco frecuente que suceda, por el peso genérico que tienen las actividades del campo, destinados totalmente al hombre. El hermano menor varón, tiene la obligación de quedarse al cuidado de los padres, de heredar y seguir trabajando las tierras, sin embargo, suceden casos donde es la mujer que cumple este rol, pero no es habitual.

También, su rol como esposa tendrá características definidas por su condición de mujer, destinada a la vida privada, deberá ser obediente y al servicio de la familia y del hombre. Así, el matrimonio juega un papel importante en la construcción del joven, cada uno lo vive de forma diversa.

1.3.4 La institución del matrimonio en San Andrés

El matrimonio puede ocurrir a muy temprana edad e interrumpir la vida escolar o infancia de la mujer o el hombre de manera tajante, siendo los padres quienes exigen suceda al observar cortejo o afecto entre la hija y algún joven o adulto. Esta exigencia de

los padres por el matrimonio se acentúa más cuando saben que la hija está estableciendo una relación afectiva con algún hombre de la comunidad, porque existe el temor de que mantengan relaciones sexuales sin un previo acuerdo de compromiso. Entonces, de alguna manera es la necesidad y urgencia, por parte de los padres, de establecer un contrato que se traduce, también, como servicio, dedicación y sumisión de la mujer ante el hombre, por ser la imagen que lleva la insignia de poder. Es el hombre el portador del prestigio y futuro integrante político, quien obtendrá algún reconocimiento público por servir a la comunidad. Sin embargo, hay una previa evaluación del candidato a futuro yerno. El hombre o joven con quien se establece el “contrato” matrimonial, tiene que cubrir una gama de requisitos establecidos por los suegros. Esto incluyen su disponibilidad económica, el reconocimiento social de la familia de la que procede, el comportamiento que demuestra ante la familia de la futura esposa, tener una fuerte aptitud al trabajo y no debe ser escandaloso, agresivo o violento.

Está angustia parental por casar a la mujer cuando saben que tiene novio y que puede llegar a mantener relaciones íntimas, devela una incisión en la estructura hegemónica de la cultura, un debilitamiento del poder, porque las relaciones sexuales sin un contrato de matrimonio previo, van en contra de las normas y demandas religiosas-tradicionales de la comunidad. Cuando la mujer establece una relación afectiva que no está siendo vigilada y administrada por los padres, tiene repercusiones directas con ellos y con la estructura social quienes señalan como inapropiado la acción de la mujer. Esta situación, sin duda, trae consecuencias significativas en la vida de la joven andresera, que se manifiesta en una serie de síntomas por el efecto de la coerción, vigilancia y dominación del que es sometida. Esto se expresa desde el querer escapar a otras comunidades o a la ciudad, como San Cristóbal de las Casas, para evitar el matrimonio forzado, el consumo de alcohol, drogas, problemas de conducta y escolares.

Cuando se concreta el matrimonio, la mujer pasa de ser de la autoridad de los padres a los de los suegros, es una transición de poder y sumisión que continúa ejerciéndose sobre la joven. Mientras está en la etapa de juventud, se encuentra en la misma condición de no tener importancia significativa dentro de la comunidad, no tiene voz pública, ni mucho menos prestigio, se asume en el papel de servicio total hacia su esposo, quien está dotado de posibilidades políticas y religiosas. Sólo con la vejez ella asume el papel prestigioso que la comunidad otorga a los ancianos.

En el matrimonio, “la cocina, la huerta, el monte donde se pastorean los borregos y el río donde se lava la ropa se consagran como lugares de la subjetividad femenina, lejos de las miradas indiscretas de lo masculino” (Gorza, 2006, p. 238), la mujer se arraiga en los espacios privados donde no pueden ser objeto de deseo para otros hombres, porque está sometida al servicio de uno.

Una persona es considerada madura cuando ha cumplido con el rito del matrimonio, si aún no lo hace entra en el lugar de la juventud, asumiendo papeles marginales de los mecanismos coercitivos de la estructura hegemónica de la comunidad. Los mecanismos de coacción sobre los individuos son de diversa naturaleza y podemos agregar tranquilamente a las presiones sociales, propias de las “sociedades de la vergüenza”, las presiones religiosas, surgidas probablemente para normar, según la ética cristiana, las relaciones entre los sexos y entre las personas y sus cuerpos (Gorza, 2006, pag. 238). Entonces los jóvenes se encuentran entre la vergüenza y el reconocimiento público de la comunidad, cuando no concretan el matrimonio, sin embargo, se están entreviendo cambios significativos, “los cambios sociales están asignando otras medidas de reconocimiento público como la riqueza y el poder, logrados por jóvenes.” (Gorza, 2006, p. 10), y uno de los elementos que provoca estos cambios es la escuela, que se presenta con la promesa de nuevos modelos de vida. En la escuela hombres y mujeres conviven en lo cotidiano y permite que los jóvenes entablen relaciones de noviazgo.

Nuevos modelos culturales se proponen al horizonte de los jóvenes, “el telar, el bolígrafo y el cuerno de chivo materializan nuevas jerarquías de poder” (Gorza, 2006, p. 12), la escuela está generando cambios en la estructura cultural de San Andrés. El ser tsotsil, el noviazgo, la juventud, adquieren otro significado del establecido por la comunidad. Por supuesto no es el único agente de cambio dentro del mundo indígena, la globalización, la tecnología, el acelerado crecimiento del mercado global, colindar a pocos kilómetros con una ciudad cosmopolita y globalizada como lo es San Cristóbal de las Casas, provoca una transformación de la cultura de San Andrés, de las estructuras hegemónicas, del ejercicio del poder y resignificaciones de lo que es ser andreseros.

1.4 La escuela moderna: una institución de promesas para los jóvenes tsotsiles de San Andrés.

La escuela se propone como el lugar donde confluye la visión de la modernidad desde los presupuestos básicos para su realización: racionalidad política, económica y social. “La escuela, es uno de los mecanismos con los cuales se quiso realizar la modernidad, fue uno de los lugares donde habitaría, donde se propondría, se impulsaría, se soñaría la modernidad” (Álvarez, 1995, p. 10). Y para las comunidades indígenas se ha presentado como el lugar donde se logra las promesas que oferta de progreso, libertad, conocimiento y mejora de la calidad de vida. Pero no ha sido así durante la historia, con esa fachada de bondad que divulga, a principios del siglo XIX los indígenas eran invisibilidades, no tenían lugar dentro del proyecto moderno en México, mucho menos que estuvieran dentro de los muros de la escuela. La principal preocupación eran los mestizos y no el indígena.

La escuela y su obligatoriedad en México fueron impulsadas social y políticamente hasta los años 20's por Vasconcelos, pero es en la primera mitad del siglo XX que se concreta en la declaración de los derechos humanos y la declaración de los derechos del niño que la imponen como un instrumento de desarrollo individual, social y de carácter emancipatorio para todos los individuos, particularmente para la niñez (Sacristán, 2000)

Durante los años 20's comenzó la escolarización en regiones rurales de México de forma sistemática, no dirigida a los pueblos indígenas sino a la población en general de campesinos y pobres. En 1935 nace el Departamento de Acción Social y Cultural de Protección Indígena, el Departamento de Escuelas Rurales y los Centros de Educación Indígena de la Secretaría de Educación Pública. Durante 40 años de educación dedicada a construir una identidad nacional y lograr significar a la escuela como algo valioso para el progreso, a través de la castellanización a pueblos indígenas. Lo único que se logró fueron índices elevados de analfabetismo, deserción y desinterés por recibir educación formal.

En 1951 se funda en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil, que inicia con intervenciones radicales por promotores bilingües en los sectores indígenas. Hasta los años 60 y 70, se alentó el panorama de la educación al ofertar una educación diferente donde se detuvieran los procesos de aculturación, producto de la educación escolarizada. Esta nueva oferta ponía énfasis al elemento lingüístico, que proponía una educación bilingüe que se articuló con la propuesta bicultural, promovida por organizaciones como Alianza Nacional de Profesionistas Indígenas Bilingües, A.C (AMPIBAC). Estos promotores son los encargados del proyecto de escolarización, que generaría la incrustación en la comunidad del uso de la lengua tsotsil o del castellano. Por supuesto, que la educación escolar haga una incisión e intervenga en la vida cotidiana de los habitantes de la comunidad, tiene una importancia

estratégica. “El Servicio Tradicional de Promotores Culturales y Maestros Bilingües promueve escuelas radiofónicas, albergues, escuela para la enseñanza media y superior, desayunos escolares y otras actividades” (Gorza, 2006, p. 162). La escuela tiene una estructura jerárquica, que es dirigida por funcionarios mestizos alejados del universo indígena. En esta época inicia la utilización de la tecnología y conquista nuevos sectores en la comunidad, tanto en los alumnos como los adultos. En 1978 se creó La Dirección General de Educación Extraescolar en el Medio Indígena, que dio lugar a la Dirección General de Educación Indígena (DGEI), en un contexto de exigencias sociales y educativas promovidas por organizaciones profesionales indígenas, sociales y académicas. “Ha sido el organismo encargado de normar, supervisar y evaluar el sistema educativo bilingüe bicultural que se modificó a intercultural en 1990” (Bertely, 1998, p. 89). Entonces, el Estado ve necesario lograr una forma de homologación entre la escuela y el contexto indígena, porque ha representado para los promotores de la modernidad el instrumento más adecuado para lograr el avance de la idea de progreso y cambio.

“En 1995, San Andrés Larráizar, ya cuenta con dos escuelas primarias y una superior y en numerosos parajes existe una institución escolar” (Gorza, 2006, p. 163). Se establece en San Andrés con la intención de ser un poderoso agente de cambio social para la cultura indígena, que es pensada socialmente como un instrumento de promoción social, con sus propios discursos y promesas. “La escuela se propone como instrumento ideológico de integración de sectores marginales de la población al contexto nacional, más que como medio de crecimiento cultural efectivo” (Gorza, 2006, p. 13), así pretende articular una homogeneidad occidental para lograr una igualdad social.

Sin embargo, la deserción escolar es muy fuerte y pocos niños logran terminar la primaria debido a diversos factores, uno de ellos es que los padres no pueden garantizar el sustento para que estudien todos los hijos, el campo y demás trabajos en el poblado no

son suficientes, así que desde tempranas edades los niños (entre 8 o 9 años) tienen responsabilidades económicas y llevan sustento a sus familias. Estos niños buscan la forma de obtener ingresos ya sea en algún local donde los contraten como meseros, en alguna tienda o auto empleándose como boleros, vendedores de paletas de hielo, frutas preparadas en vasos, aguas de sabor por los lugares de la cabecera municipal donde se concentran los pobladores y negocios.

Otro factor que influye, es la compleja relación entre el maestro mestizo y el joven o niño de San Andrés, imposibilitando la detección de problemas producto de este choque cultural. Por un lado, el maestro no conoce la lengua indígena ni el contexto de donde proviene, anudado a la creación de programas lejanos de su realidad cultural, abonando al malestar en el alumno. También, la mayoría de los docentes radican en San Cristóbal y se ven obligados a viajar diariamente a la comunidad, generando se enfrentan a las dificultades ambientales del lugar para cualquier forastero. Esto empeora con la poca motivación, empatía, prejuicios, la desconfianza tanto de los andreseros como de los docentes foráneos. Pero, estos problemas no solo se ven a nivel primaria y secundaria, también sucede en el nivel medio superior, que en San Andrés es el COBACH plantel 60.

El COBACH Plantel 60 se funda en 1996, después del movimiento Zapatista. Es el máximo nivel de estudios para un joven un andresero. También, representa para los estudiantes, la superación, el éxito y como potencializador para lograr obtener una mejor calidad de vida e ingresos económicos. Sin embargo, el panorama es otro, muy pocos logran salir de San Andrés para estudiar la Universidad, sólo hijos de familias con buen ingreso económico. Los demás tienen expectativas de trabajo como taxistas (porque observan que algún familiar o conocido “le va bien”), de empleado en alguna tienda, vendiendo discos de música o películas y otros más migran a las ciudades, estados o país. El panorama no es prometedor, la Universidad más cercana para los jóvenes andreseros

es en San Cristóbal, en la Universidad Intercultural, que oferta carreras que están desfasadas del mundo laboral cada vez más globalizado, sus egresadas no pueden competir e integrarse a ese mundo de trabajo.

Por supuesto que el COBACH ofrece nuevos horizontes, modelos de vida y funcionando como arquitecto de subjetividades para los jóvenes andreseros, pero no es el único. La cercanía con la globalización, el uso de la tecnología por jóvenes y adultos, los medios de comunicación, la urbanización junto con la cercanía a San Cristóbal, abonan a estos procesos emergentes que se vislumbran.

Uno de ellos es la construcción de lo femenino, dentro del COBACH la mujer tiene un papel distinto al que se le otorga en la comunidad. Dentro de la escuela encuentra un espacio público donde puede desarrollarse, toma decisiones, realiza actividades que en su contexto corresponden a lo masculino como el deporte, se relaciona con sus pares en grupos homogéneos (aún no es una totalidad en la población estudiantil) y decide (parcialmente) con quién establecer relaciones afectuosas de noviazgo, sin embargo, fuera de la escuela, es regulado por los padres.

El joven andresero, se desarrolla en constantes tensiones, una de ellas es la situación económica que atraviesa, dificultando su proceso de formación, debido a que en cualquier momento puede dejar la escuela y buscar trabajo. La mayoría de los jóvenes se mueven bajo este modo, trabajo-escuela, por las mañanas van al COBACH y por las tardes trabajan. Esto es un peso más con el que tienen que lidiar.

Todos los alumnos del COBACH están becados, les dan 1600 pesos cada dos meses, algunos padres solo inscriben a los hijos por ese apoyo económico que les dan, lo

reciben unos meses y, tiempo después, los jóvenes dejan la escuela. Los que continúan estudiando ocupan ese recurso para el sustento de su familia y sus estudios, algunos incluso para pagar alojamiento cuando vienen de fuera o de los parajes de la comunidad, sin embargo, esto no es suficiente para cubrir sus necesidades durante sus estudios y se acentúa más con las reconfiguraciones que sufre la familia como la migración del padre, la pérdida de tierras, la precariedad laboral. Esto provoca sentimientos de desolación y fracaso en el joven, lo lleva a presentar problemas en la escuela y pensar el suicidio como escape.

Cuando el papá migra y se encuentra trabajando en otro lugar, se dan los casos que no envían dinero a la familia que se queda en San Andrés, incluso llegan a formar otras familias o simplemente ya no se hacen responsables, ahí la esposa y los hijos quedan totalmente a su suerte, por eso todos los hijos y la mujer tienen que trabajar. Esto por un lado dificulta que estudien y por otro, quedan sin ningún tipo de vigilancia parental. Esta dinámica genera diversos conflictos en el joven por el abandono y la carga de responsabilidades económicas, sumergiéndolo en diversos problemas emocionales que afloran cuando se encuentran en las etapas más difíciles del desarrollo, lo que provoca pensar o cometer suicidio.

Es alto el índice de suicidio en la Secundaria y COBACH, principalmente cometido por varones, casi 2 por año. Las versiones son distintas, pero se engloban bajo la triada Familia-escuela-economía. En la mayoría de las situaciones se escucha decir que fue por conflictos sentimentales con la novia/o, pero bajo esas respuestas se oculta presiones económicas, ausencia o coerciones del padre o de la madre, consumo de alcohol y drogas.

La escuela no salva de ninguna de estas presiones al joven, solo abona con la exigencia de sus programas, docentes desfasados del contexto y la estructura jerárquica. Aunque en el pensamiento de los jóvenes de San Andrés, ocupe un lugar que promete el progreso, la superación personal y social, la estabilidad económica y ser parte del proyecto de la modernidad, es el elemento nodal que produce las tensiones en el joven andresero, quien busca alejarse de lo indígena a través de la escolarización. Es una institución de promesas para el joven, pero más allá de esto, genera una serie de conflictos que se observan en la crisis que atraviesan los jóvenes de San Andrés.

1.4.1 La escuela y el joven andresero

La escuela se presenta en el poblado como un poderoso agente de cambio social, propone nuevos modelos de vida, promete el progreso, la estabilidad y crecimiento económico. “Se propone como instrumento ideológico de integración de sectores marginales de la población al contexto nacional, más que como medio de crecimiento cultural efectivo” (Gorza, 2006, p. 13), porque la escuela está más preocupada en integrar a los jóvenes a una cultura occidentalizada-globalizada, que lograr un crecimiento dentro de su comunidad, cuando egresan tiene que migrar a la ciudad. A pesar de que la escuela es un medio para la movilidad, existe un rezago fuerte y una calidad de instrucción con más problemas que en los espacios urbanos. A estas deficiencias del sistema educativo, se le incorpora la falta de conocimiento de la historia del poblado y la lengua por parte de los maestros monolingües, lo que acentúa los problemas educativos que presentan los alumnos en la comunidad. La alfabetización y la escritura del español se convierten en la principal atención de la escolarización, la cual es prioritaria para mostrar el efecto positivo de la instrucción escolar. Pero este proceso es traumático y sumamente difícil para el alumno andresero porque su principal forma de expresión desde su lengua es la oralidad. De la voz han pasado a la visión de la palabra. La escuela delimita los espacios

simbólicos en relación con los deseos y proyectos que se definen desde fuera de los usos y costumbres del poblado.

Los alumnos andreseros inician su vida escolar a una edad más avanzada que la establecida por el sistema educativo. El niño que inicia sus estudios se enfrenta a diversas dificultades, como combinar las responsabilidades inherentes a la escuela, las del trabajo y los cargos de la comunidad. Si se encuentra en una estructura familiar modificada por la ausencia de uno de los padres, toma la responsabilidad de hacerse cargo de los hermanos menores, o tener que recorrer una distancia larga en kilómetros para llegar a sus clases. No todos los hijos de una familia de San Andrés reciben instrucción escolar, solamente cuando existe una posibilidad económica dentro de la familia. Por el problema económico hay una fuerte deserción, muy pocos terminan los niveles de su vida escolar.

Diversos problemas inundan el horizonte de los jóvenes tsotsiles que estudian, uno de ellos es debido a que los maestros no conocen la lengua tsotsil lo que provoca problemas para comunicarse con los jóvenes y diagnosticar las dificultades que surgen cuando están aprendiendo a leer y escribir por las diferencias entre el tsotsil y el español. Asimismo, los contenidos de los programas están lejanos de su experiencia lo que provoca el malestar del alumno porque no responde a las vicisitudes que viven en la comunidad, aunado a las didácticas desfasadas de las duras condiciones del lugar. Ahora bien, por otra parte, se observa otro fenómeno cuando los maestros son bilingües, regularmente hablan el tsotsil, conocen la cultura, la vida de la comunidad, tienen la condición de cercanía con el poblado, esto podría traducirse como ventaja para la superación de muchos problemas que presentan los alumnos, pero no se logra porque hay una dificultad que deriva de la escasa preparación llegan a tener y que la escuela les exige. Entran a la docencia sin haber cursado estudios superiores, además muchos de ellos hablan la lengua indígena distinta al de los alumnos, porque las instituciones gubernamentales y educativas no consideran la atención adecuada para cada lengua, sólo

se preocupan por ocupar el espacio de docente sin importarles el contexto. Estos proyectos se encuentran lejos de las formas tradicionales de educación. La castellanización, la alfabetización, la escritura y la institución escolar se proponen como lugares separados de lo cotidiano. El mundo del alumno tiene que girar ahora en torno a los libros de la SEP, la escritura, las ciencias, que obligan a desterrar o reconfigurar lo local de la mente de muchos de ellos.

La escuela, también irrumpe de manera directa con los cargos que los jóvenes andreseros tienen que cumplir en la comunidad, porque incide en su tiempo y espacio dejando a un lado los servicios de la comunidad por asistir a la escuela. Esta prioridad que se le atribuye a la educación formal, se acentúa por las promesas que profesa como el progreso, el crecimiento del tejido social y cultura, la posibilidad de encontrar estabilidad económica en un contexto de pobreza extrema. La escuela provoca un quiebre en las demandas tradicionales de la comunidad, pone al desnudo el conflicto entre lo local y lo tradicional.

Los jóvenes andreseros que se encuentran en edad de servir en algún cargo para la comunidad, deciden no participar por la responsabilidad que tienen en la escuela, y por la falta de recursos económicos. A pesar de esta tensión las instituciones educativas tienen presente la importancia de las fiestas patronales para la comunidad y demás festejos de carácter religioso, por eso, cuando se acercan fechas importantes para el poblado otorgan dos días de sin labores para que los alumnos celebren las fiestas junto a sus familias. Esta es una oportunidad para que los jóvenes consuman alcohol junto a su familiares y amigos. Entonces, la escuela logra hacer una corte sobre la estructura hegemónica tradicional, porque evita que los jóvenes respondan a sus deberes comunales, pero propone un contrato con la comunidad para permitir algunos festejos, pero no deja de ser una lucha de poderes casi de forma horizontal entre lo tradicional-religioso y la institución escolar donde opera la coerción, el consenso y coacción.

Entonces, dentro del espacio de la escuela se genera la lucha constante entre lo tradicional-religioso y la institución escolar. Así, el joven andresero se sumerge en esta lucha, lleno de contradicciones, conflictos y tensiones, ejerciendo su tiempo sobre ellos, generando nuevas estructuras de poder, (re)significando y (re)codificando su lenguaje.

Nuevas formas de relaciones se gestan en los espacios de la escuela, la exigencia de homogenizar los grupos que culturalmente responde a otra lógica, la cercanía de la convivencia entre los jóvenes, los lazos emocionales y sentimentales que se forman, el lugar público que encuentra la mujer destinada a lo privado, provoca que pueda existir el noviazgo. Por antonomasia la escuela se convierte en el principal lugar de la convivencia juvenil, es un espacio que permite que lo femenino tome otra condición, afuera es de coerción y sumisión, dentro responde a otra lógica de poder, que le permite vivir otras formas de ser mujer. Una de ellas, no en su totalidad, es la posible libertad de tomar la decisión de escoger a su pareja sentimental, cuando tradicionalmente es el hombre quien elige. El entablar relaciones de amistad con otras compañeras, permite que vivan la experiencia de las fiestas fuera del carácter ritual religioso tradicional de la comunidad. Son reuniones lúdicas con fines totalmente de diversión, donde conviven con otros amigos, compañeros o novios, consumiendo alcohol y drogas. La escuela permite que el joven cuestione y actué en contra de la estructura hegemónica local.

Esta tensión entre lo local y la intuición escolar, devela el conflicto en el que se sumerge el joven andresero. Por un lado, le da herramientas, ya sea la escritura, los saberes del currículo oficial o la autonomía regulada por sus normas (que no son las mismas de la comunidad) para actuar contra de la hegemonía local. Por ejemplo, hay casos donde alumnas han escapado a las ciudades cercanas como San Cristóbal para no ser casadas en contra de su voluntad, los jóvenes buscan otras formas de realización fuera

la comunidad, estudiar licenciaturas en contextos como San Cristóbal, Tuxtla Gutiérrez o la Ciudad de México, pero no las ofertadas dentro de las llamadas interculturales, sino en cualquier campo disciplinar. Quienes se quedan ya no quieren vivir del campo ni mucho menos servir en los cargos que se exigen. Lo indígena quiere ser desterrado de la vida del joven, sin embargo, hay rasgos que siguen operando como la búsqueda de trabajos donde tengan que servir, las mujeres que escapan obtienen este tipo de empleos, los hombres quieren ser dependientes o encargados de tiendas, puestos de comida o negocios ajenos.

Sin duda, el fenómeno de la escuela en el contexto de San Andrés, provoca diversas tensiones y (re)significaciones en el joven, una de ellas y de mayor énfasis dentro de los problemas sociales que atraviesa el poblado es el suicidio. El COBACH ha reportado una tasa alta de suicidios de sus alumnos, casi una constante de 2 por año, es una alerta para pensar lo que acontece y atraviesa el joven andresero, junto con el desenfrenado consumo de alcohol y drogas, desnuda la crisis que tendría su origen entre este choque cultural que deviene del encuentro entre estas dos colosales estructuras hegemónicas. La importancia de esta investigación radica, principalmente, en develar esas tensiones que ponen en crisis al joven andresero.

Capítulo 2. Juventud, Noviazgo y Suicidio.

El capítulo contiene, como primer escenario, el abordaje teórico de las categorías de Juventud, Noviazgo y Suicidio, que se abordan desde los Estudios Culturales, como fenómenos articulados con los diversos procesos de cambio cultural en el contexto de San Andrés. Esto permite definir y reflexionar lo que se entiende en este documento, cuando se enuncian esas categorías, para ampliar el análisis de las mismas y develar los procesos emergentes que están sucediendo con la juventud, que provocan una grieta en la estructura hegemónica tradicional de San Andrés.

La juventud ha sido de interés de diversos teóricos dentro de los Estudios Culturales, siendo Stuard Hall uno de los principales. Él habló desde el contexto de la posguerra en Inglaterra, donde observó una juventud que inducía los cambios culturales que se presentaban, a través de la conformación de subgrupos o subculturas, uso de estupefacientes, el arte, la música y demás manifestaciones contraculturales que representaban a la juventud como sinónimo de cambio. Este mismo fenómeno de juventud emergente, sucede de igual forma con algunas manifestaciones de juventud en San Andrés, con el arribo de la institución escolar y los procesos de cambio y resistencia que se generan. De este choque cultural, y del producto del encuentro entre estas dos estructuras (escuela y comunidad), emergen nuevas formas de relaciones sociales, una de ellas es el noviazgo, que por usos y costumbres no existe, porque de la niñez se pasa al compromiso interpelado y exigido por los padres. También, el joven de San Andrés, se encuentra atado a las normas y obligaciones del servicio comunal-religioso, una exigencia necesaria para el reconocimiento social del poblado. Y producto de estas exigencias en tensión, emerge una juventud en crisis, que se manifiesta en el consumo excesivo de alcohol, drogadicción y el más alarmante, el suicidio. Que ponen en verdadero peligro a la juventud vulnerable de San Andrés.

El segundo escenario es el telar metodológico, que se utilizó como ruta para la construcción de la investigación, así como las preconcepciones que tenía sobre la mismas y el rumbo que tomó después de mi estancia en San Andrés Larráizar.

2.1 Juventud y Estudios Culturales

La juventud ha sido objeto de estudio de la antropología, la psicología, la sociología y de un largo etcétera de campos disciplinares, desde amplios aspectos

culturales, demográficos y psicosociales. Sin embargo, la dificultad de definir la juventud está siempre latente, debido a que varía como la entiende y aborda, desde los diversos marcos conceptuales, políticos y éticos de cada disciplina. Aunado a esta complejidad, se agrega un ingrediente más para países Latinoamericanos: la convivencia entre las sociedades occidentalizas y el mundo indígena.

Ante la complejidad de la juventud en los países Latinoamericanos como lo es en México, los Estudios Culturales surgen y permiten un nuevo horizonte de posibilidades, totalmente (des)articulados de los demás campos disciplinares, con los que se tiene otra óptica para entender a la juventud. Así, la coyuntura que se produce con los jóvenes indígenas, está relacionada con la dimensión social, cultural, política y religiosa de su contexto.

El panorama de las diversas líneas de investigación sobre la juventud, los Estudios Culturales aportan la preocupación de entender que las experiencias individuales y colectivas de la juventud son necesarias para ampliar las visiones tradicionales e institucionalizadas que se tiene del joven. Principalmente en contextos, como el indígena, donde la desigualdad social, la vulnerabilidad, la inseguridad, la exclusión, la pobreza, ponen al desnudo el conflicto y las luchas de poder que configuran la juventud.

Los estudios culturales tienen una singularidad y rasgos que los configuran como un proyecto político e intelectual particular. Nacen en 1964 cuando se fundó el Centro de Estudios Culturales contemporáneos o CCCS (Centre for Contemporary Cultural Studies) en Birmingham, Inglaterra, por Richard Hoggart. Y encuentran soporte en las vicisitudes que enfrentaban los ingleses producto de la Segunda Guerra mundial. Son dos dimensiones fundamentales en este contexto de posguerra, uno fueron los acelerados

procesos de cambio social y los cambios culturales, el otro, el cambio en la academia y sus objetivos, junto con sus formas de su práctica, que llevaban a reflexionar sobre el papel del académico.

Stuart Hall, es uno de los máximos intelectuales de los estudios culturales, sus trabajos e investigaciones definen lo que son los estudios. Él se interesó por analizar los cambios culturales que se estaban presentando principalmente en la juventud inglesa. Pero, los estudios culturales tienen una forma específica de entender la categoría de cultura, la entienden en su relación con el poder y los procesos hegemónicos de la cultura, de ahí que hablen de la cultura-como-poder, pero también del poder-como-cultura. Aunque no se puede concebir que únicamente los estudios culturales operan bajo la naturaleza de esta categoría de cultura, pero se puede afirmar que no habría estudios culturales sino operaran bajo esta inmensidad de la cultura.

Los estudios culturales no son una disciplina, sino un campo transdisciplinario. Entienden que la complejidad misma de la cultura tiene que ser analizada bajo un abanico de ópticas, para ir más allá del reduccionismo que tiende a ser común dentro de las disciplinas, como la Economía, la Historia, la Filosofía o Antropología

La manera más adecuada de concebir la especificidad de los Estudios Culturales es con la noción de “contextualismo radical”, que se entiende como una unidad compleja donde opera el concepto de articulación, que designa los procesos de la construcción de la realidad, la producción del contexto y su atadura con el poder, esto a partir de Grossberg (2010). Existen tres formas de construir el contexto, es la forma en cómo se articulan todos los procesos con el poder en un contexto determinado con sujetos determinados en un espacio tiempo. “Hay al menos tres formas de constituir los contextos, tres modalidades de contextualidad, tres lógicas de contextualización: el medio (o localización), el territorio (o lugar) y la época ontológica (o diagrama)”

(Grossberg, 2010, p. 48). Así, el medio son las sumas de las relaciones materiales que existen dentro de un espacio-tiempo particular, siempre en relaciones espaciales complejas con otros medios. El territorio se forma cuando los medios se articulan entre ellos a través de un elemento o ritmo que los une, “el territorio, o lo que podemos llamar lugar es el contexto de la realidad vivida” (Grossberg, 2010, p. 51), donde se construye una compleja red de articulaciones afectivos que constituyen diferentes formas de vivir en localizaciones determinadas socialmente, establece relaciones complejas entre pertenencia y alienación, identidad e identificación, subjetivación y objetivación. El análisis ontológico permite complejizar y ofrecer mejores nociones de lo que está ocurriendo en contextos particulares.

Así, el contexto indígena, en este particular caso, San Andrés Larráizar, tiene una estructura de poder comunal-política-religiosa que está construyendo una juventud que se diferencia de otros contextos, principalmente configurada entre su cultura y la institución escolar.

Entonces, los Estudios Culturales, permiten entender lo que está sucediendo con las juventudes indígenas particularmente en el contexto de San Andrés, entre los poderes de la Escuela y la comunidad.

2.2 Juventudes indígenas.

Bajo la óptica de los estudios culturales, se logra definir un tipo de joven que se genera de los procesos de poder de la comunidad tradicional y la institución escolar dentro de su contexto cultural. Este joven “andresero” como se autodefinen, se encuentra interpelado bajo estas dos lógicas de poder, que provocan la emergencia de la juventud.

Para Guillen (1985) la juventud es producto de las relaciones de poder, “la juventud es un producto social, determinado por el lugar que ocupa dentro de la estructura jerárquica de la sociedad y por el tipo de relaciones que establece con las demás instancias sociales” (Guillen, 1985, p. 39), como sucede con el joven en San Andrés, quien se encuentra subordinado por la experiencia de servicio de cargo religioso y comunal de un adulto casado. Así, la juventud se entreteje a partir de las relaciones de poder que se establece entre lo joven-adulto, siendo el servicio de cargos y el matrimonio quienes definen la adultez sinónimo de autonomía ante la comunidad.

Hablar de juventud indígena no se limita a los espacios rurales, lo rural y urbano son conceptos teóricos que permiten dar la noción de límite, que a la vez muestran la convergencia de los sujetos en sus prácticas cotidianas que se mezclan, amplían y también se confrontan, a través de la globalización de la tecnología, la migración y diversos fenómenos que influyen y configuran a los jóvenes.

El concepto de joven tiene sus orígenes en los procesos de modernización occidentales, sin embargo, tiene que ser motivo de análisis para entender las diversas realidades del mundo indígena. En la lengua tsotsil no existe la palabra “joven”, solo una forma de referencia de quien no se encuentra casado y con obligaciones comunales, sin embargo, con el arribo de la institución escolar, la tecnología, la globalización y diversos procesos que reconfiguran el contexto de San Andrés, han provocado que se hable y se construya el referente de juventud. Una juventud que es necesario reflexionar a partir de las distintas formas de ser joven en la comunidad. Implica un proceso de lucha que hacen los sujetos para la construcción de su propia experiencia juvenil y contra las normas, demandas, valores impuestos por las generaciones adultas, sin embargo, estos jóvenes no están totalmente libres de las exigencias culturales, responden a las normas e imposiciones de su comunidad, principalmente al del matrimonio, que puede llegar a muy temprana edad.

En San Andrés, de la niñez se pasa a la adultez con el matrimonio, cuando sucede esto, no hay espacio para que se viva la juventud. Pero, diversos procesos permiten que, en determinados espacios muy delimitados, siendo uno de ellos la Escuela, se gesten y se experimenten formas diversas de juventud. Sin embargo, la tradición es tan rígida que, aunque el joven estudie, no impide el compromiso del matrimonio, que es exigido por la familia y a la vez es un elemento significativo de la cultura, que comparte el mismo tenor de jerarquía como el servicio comunal-religioso. El contraer matrimonio, la participación obligatoria en el servicio de cargos comunal y religioso son requisitos fundamentales en San Andrés para ser reconocido social y políticamente. Entonces, el cumplimiento de las normas y obligaciones de la comunidad más las de la escuela, junto con la situación de pobreza, el avanzado desarrollo de la tecnología que cada vez es mayor entre los jóvenes, los cambios estructurales en la familia tradicional y diversos factores, ponen al joven de San Andrés en crisis.

También, surgen nuevas formas de relación social entre los jóvenes, a partir de la vivencia en la escuela, como el lugar por antonomasia de la convivencia juvenil y de los procesos e interacciones que ahí suceden, junto con el acelerado crecimiento de la tecnología, los medios de comunicación, la globalización y los nuevos saberes que descubren, dan el espacio y el soporte simbólico del noviazgo, una forma de relación que no existía antes de la llegada del COBACH, tal y como lo relata Carlos Pérez Sánchez quien es uno de los habitantes y autoridad religiosa-política de mayor nivel en la comunidad: “La juventud (las problemáticas) comenzó con la llegada del COBACH, antes no se veía que anduvieran con novia o novio, eso es a raíz que llega la escuela, ahora la juventud está perdida porque la escuela no les pone mano dura, los deja hacer lo que quieren”, este relato muestra por un lado, la preocupación de los viejos por el debilitamiento de la estructura de poder tradicional, y por otro, los cambios significativos que provoca la llegada del COBACH en la comunidad, a partir de la configuración que

se genera en el joven “andresero” y el rumbo que marca sobre ellos, así como el ser señalada como el principal impulsor del noviazgo.

2.3 Noviazgo

El noviazgo es otro fenómeno emergente que surge en la juventud de San Andrés, producto de los cambios y configuraciones, principalmente con la llegada de la institución escolar, la globalización, los medios de comunicación, el uso de la tecnología a través de dispositivos o gadgets, los saberes y otras lógicas de poder que descubren dentro de la escuela.

Culturalmente el noviazgo no existe en San Andrés, sólo el matrimonio forzado y arreglado por los padres a muy temprana edad. Este dominio de los adultos sobre los hijos, responde a la lógica de poder de someter al joven y a la estructura tradicional-religiosa donde las relaciones premaritales son prohibidas por las familias y toda la comunidad se vuelve vigilante de esta prohibición. Sin embargo, diversos procesos como el que los padres tengan niveles de estudio medio superior, superior o posgrado, un nivel socioeconómico medio o alto o hayan naturalizado el noviazgo como parte de la juventud, comienza a generarse cambios en algunas familias al permitir que los hijos puedan establecer relaciones de noviazgo fuera de la exigencia del matrimonio forzado a edades tempranas.

Una relación de noviazgo puede entenderse como “una relación social de cierta exclusividad donde existe un periodo de unión entre dos personas que comparten sentimientos de amor, emociones, deseo, placer, goce, relaciones de poder y actividades en general” (Meneses, 2002, p. 42), esta forma de relación es la habitual, sin embargo, tiene un deseo y significado distinto para cada joven. Por ejemplo, la búsqueda de las

relaciones que sustituyan la relación fracturada con sus imágenes parentales, producto de las configuraciones que sufre la familia con el abandono de uno o los dos padres, el entablar diversas relaciones de noviazgo para conocer a otros jóvenes no necesariamente para el matrimonio, que cumplan con el ideal que establece cada joven, vivir diversas experiencias recreativas, lúdica.

Aún existen familias que exigen el matrimonio cuando ven a sus hijos que demuestran cercanía, ya sea amistad o simple contacto, que no necesariamente sea una relación de noviazgo. Esta exigencia del matrimonio tiene un significado desde las creencias religiosas de pureza y castidad de la iglesia, siendo las autoridades tradicionales, mayordomos y adultos los vigilantes de la norma eclesiástica, que ven mal las relaciones fuera del matrimonio. Sin embargo, el noviazgo es un fenómeno cada vez más común entre los jóvenes, a pesar del temor de ser sorprendidos por sus padres, buscan espacios lejanos fuera de la mirada de los padres y la comunidad, y la escuela se vuelve un lugar idóneo para esas relaciones prohibidas.

Dentro de la escuela, por exigencia de los padres, está prohibido el noviazgo, a pesar de ello, es el lugar privilegiado donde se reúnen los jóvenes y logran conocerse. Sin importar la prohibición, surgen diversas parejas de este encuentro, que no se manifiestan en la escena pública sino en lo privado como detrás de los salones, en el aula cuando no está el maestro y cuando es la hora de la salida en el portón de la escuela.

También, hay otro fenómeno que sucede con los jóvenes cuando tienen pareja, el hombre se involucra más profundamente en la relación, lo que provoca que las rupturas amorosas sean menos toleradas para el varón que para la mujer, lo que llega a desencadenar en el consumo excesivo de alcohol, drogas y hasta el suicidio.

Así, la dinámica entre la escuela y la comunidad, provocan tensiones en el joven “andresero” que configuran nuevas formas de relación que no se vivían en la comunidad. Al tener una relación amorosa, el o la joven puede llegar a ser comprometido/a por los padres, ser objeto de críticas sociales y demás conflictos por tener una relación sentimental. Cuando los jóvenes tienen familias desintegradas y disfuncionales, provocada muchas veces por la migración de los padres producto de la pobreza extrema que enfrentan y la escasez laboral, vulnera al joven que queda solo. Aunado a esto, también en algunos casos. el joven tiene que trabajar y estudiar al mismo tiempo y a la vez cumplir con las normas y exigencias de la escuela junto con las obligaciones del sistema de cargos comunal y religioso de la comunidad, esto genera tensiones y conflictos por el exceso de responsabilidades, que desencadena en una crisis.

2.4 Juventudes en crisis

Es necesario pensar lo que acontece con la juventud desde el contexto indígena de San Andrés, cuáles son los peligros que la asechan, que la ponen en riesgo y develan las tensiones, conflictos y crisis que atraviesa. Que (re)configuran al joven “andresero”, como residuo de la dinámica del encuentro entre los poderes político-religioso-tradicional-escolar que acontecen en la comunidad. Cada uno de estos ejercicios de poder le exige patrones, normas, rituales y deberes que debe cumplir. Diversos y antagónicos que provocan el conflicto y tensión que sufre.

Estas tensiones y conflictos en el joven “andresero” -como ya mencioné en capítulos arriba se construyen a partir de las relaciones de poder con la escuela y la

comunidad tradicional. Por un lado, están las exigencias de la institución escolar y por el otro, se encuentran las obligaciones y normas que le demanda la esfera social, política y religiosa de su comunidad dentro del sistema de cargos. También, abona a la situación de la juventud la pobreza extrema que los azota, el crecimiento y cercanía con la tecnología (los jóvenes buscan tener los dispositivos de moda), las exigencias sociales (matrimonio, servicio comunal, hijos), la escasa posibilidad de encontrar empleo, la migración forzada, la ruptura de una relación de noviazgo donde es el hombre quien le afecta de mayor grado, y demás factores que atraviesan la juventud ponen en peligro y crisis a los jóvenes Andrejeros que se manifiesta en el excesivo consumo de alcohol, drogas, problemas conductuales y principalmente, siendo el más alarmante, el suicidio.

Esta crisis devine por diversas causas, una de ellas la escuela, autores como Bourdieu y Wacquant (2005) plantean la forma como opera el proceso de dominación, a través de un acto de poder como el lenguaje, las instituciones dominantes, en este caso, la escuela y sus saberes que impone. Provoca tensiones y choques entre los agentes culturales que responden a su propio sistema cultural y entran al dominio de otro. Los jóvenes “andreseros” tienen el peso de la estructura política-religiosa-comunal de su cultura y entran al campo de la escuela, que tiene sus propias reglas, normas y estructura de poder. Las instituciones de poder que tensionan al joven lo configuran y generan malestares, sufrimiento y provoca la crisis en él.

También, René Kaës (1989) plantean desde el psicoanálisis, al sujeto del sufrimiento institucional, que padece

por el hecho institucional mismo, infaliblemente: en razón de los contratos, pactos, comunidad y acuerdos, inconscientes o no, que nos ligan conscientemente, en una relación asimétrica, desigual, en la que se ejercita necesariamente la violencia, donde se experimenta necesariamente la distancia entre la exigencia (la restricción pulsional,

el sacrificio de los intereses del yo, las trabas al pensamiento) y los beneficios descontados (Kaës, 1989, p. 54)

Así, el joven en crisis es un sujeto que sufre las consecuencias de la institución, debido a que se encuentra entre las instituciones de la familia, la comunidad, la escuela, la religión, el sistema de cargos, la exigencia del matrimonio y diversas obligaciones de su cultura. La juventud se gesta en la relación de poder que compara lo viejo (experiencia, conocimiento, matrimonio, prestigio, servicios) y lo joven (inmadurez, desconocimiento, inexperiencia, sin prestigio), esta comparación permite ubicar el lugar que ocupa la juventud en la comunidad, así como lo que se espera que llegué a ser cuando alcance la adultez. También, “lo joven en los pueblos indios se encuentra construyéndose en medio de una tensión entre lo tradicional y lo moderno, por lo que se está reformulando a partir de referentes nuevos que actualizan lo tradicional” (Cruz, 2012, p. 149), de este choque entre poderes, instituciones, culturas, normas, obligaciones, exigencias, como residuo se construye y configura la juventud en San Andrés Larráizar.

La tensión, sufrimiento y malestares en la juventud, pone en peligro latente la situación de los jóvenes que se enfrentan a estos choques de poderes y realidades, como la pobreza extrema, la falta de empleo, las migraciones forzadas, el compromiso del matrimonio, la insuficiencia de la escuela por salvar a los jóvenes de todas estas carencias al concluir sus estudios, el noviazgo y sus rupturas, la cercanía con la tecnología y globalización, el colindar a menos de una hora con una ciudad cosmopolita como lo es San Cristóbal y las exigencias de su cultura en las esferas política, religiosa y comunal, provoca un joven en sufrimiento, una juventud en crisis, que los encamina al consumo excesivo de alcohol, el uso de drogas y el más alarmante de todos, el suicidio.

2.5 El suicidio del joven “andresero”: liberación del sujeto en crisis.

El suicidio es en un fenómeno cada vez más alarmante y recurrente entre los jóvenes del COBACH de San Andrés Larráizar, una constante de 3 por año, tan solo en el tiempo de la investigación (2 años), hubo dos suicidios de los que pude tener conocimiento. Un fenómeno que emerge de la coyuntura del contexto, de esta crisis que asola a la juventud indígena “andresera” y que la pone en peligro.

Diversos campos disciplinares han tomado como análisis el fenómeno del suicidio, principalmente la psicología, la sociología, la psiquiatría, la biología y un largo etcétera de disciplinas y autores que lo han estudiado y definido. Etimológicamente se compone de dos términos latinos *sui*, que significa “uno mismo”, y *cidium*, que se refiere a caer, y se traduce como “matar”, y se entiende como el acto auto infligido de causar la muerte, la autodestrucción misma del sujeto (Coronado, et al., 2004; Manrique, 2000).

Dos líneas de análisis son importantes para entender este fenómeno, la primera desde la sociología propuesta por Durkheim (1897), quien señala como culpable del suicidio a la sociedad, y la segunda por Freud (1917), desde el psicoanálisis, que lo ve como expresión de la carga inconsciente de hostilidad y sufrimiento que padece el sujeto. Para los Estudios Culturales, estas dos líneas abonan para abordar el análisis de este fenómeno, para entender los procesos culturales coyunturales que configuran al joven y le permite agitar las estructuras de poder, generando diversos efectos en el sujeto.

Las formas del suicidio cambian dependiendo la cultura y el momento histórico. Para los griegos era una ofensa contra la sociedad y como acto de cobardía, esto aún prevalece en las sociedades occidentales, y las organizaciones cristianas. El islam rechaza también el suicidio, debido a que Alá es quien debe elegir el momento de la muerte de cada individuo, sin embargo, como forma de sacrificio voluntario en la “Guerra Santa” es tolerado. De la misma manera, en Japón se dieron los Kamikazes, soldados que se auto sacrificaban para acabar con barcos, soldados y demás recursos de

sus enemigos durante la guerra, por otro lado, los samuráis practicaban el ritual del harakiri para suicidarse con honor y no morir en manos del enemigo, una práctica considerada honorable entre los samuráis. El budismo también lo rechaza, porque la persona debe de sufrir lo que le corresponde durante toda la vida y no escapar a esto. El hinduismo es más tolerante, acepta algunos rituales suicidas como forma de expiación de pecados (Vega, et al., 2002).

Así, en la cultura tsotsil de San Andrés, el fenómeno del suicidio se presenta más en hombres jóvenes que en mujeres, debido a que el lugar que ocupa el hombre dentro de la cultura está cambiando como efecto del fenómeno de las migraciones. Cuando el hombre migra, la mujer es quien se convierte en el sostén de la familia, sustituye el rol masculino y permite que la mujer se fortalezca, aprenda a lidiar con los conflictos y problemáticas de la cotidianidad, sin embargo, esto afecta que los jóvenes varones no desarrollen una maduración emocional fuerte que los ayude a lidiar cuando terminan una relación amorosa debido a que la imagen paterna esta desfigurada, sin esa fortaleza y maduración emocional, son más vulnerables de cometer suicidio.

En San Andrés, el suicidio es condenado por la creencia religiosa católica, es visto como sinónimo de cobardía o realizado por personas mentalmente inestables e inmaduras, que sufren serios problemas. Esta información es obtenida a partir de diversas fuentes como autoridades tradicionales, religiosas y alumnos compañeros de quienes se han suicidado. Es una situación de vergüenza y tristeza para los familiares, amigos y demás personas cercanas. Las autoridades del poblado lo toman como un accidente cualquiera, no indagan ni profundizan en los motivos del suicidio. Adjudican el hecho que se suicidan porque son jóvenes, consumen alcohol o drogas, están desubicados, sin propósito en la vida, vienen de familias disfuncionales o porque estaban atravesando una ruptura amorosa (“los deja la novia”), sin embargo, el suicidio de los jóvenes devela una compleja telaraña de articulaciones que tienen su origen en los procesos que se generan

del choque cultural y de cambios que atraviesan, como la pobreza extrema, la precaria situación laboral, el choque de la escuela con todos los elementos que la componen, sus saberes, normas y exigencias que impone sobre las que le demanda su cultura, como el sistema de cargos comunal y religioso, el matrimonio, el trabajo de campo.

El acceso a la globalización y tecnología provoca que los jóvenes vivan en el deseo de tener objetos que otros jóvenes tienen y que ellos por vivir en pobreza se les dificulta obtener. También, la cercanía con una ciudad global y cosmopolita como lo es San Cristóbal, donde descubren elementos nuevos como los lujos que se obtienen al poseer cierto nivel económico, la convivencia con el extranjero, las plazas, los centros comerciales y otras formas de diversión como el cine, le provocan la necesidad de obtener y consumir estos productos. Otro componente de suma importancia que genera el sufrimiento y crisis del joven, es la fractura de la familia tradicional y el abandono que padece por diversos fenómenos de migración, de uno o los dos padres. Así, son diversos los cambios culturales que están provocando la crisis de la juventud en San Andrés.

De esta crisis, el suicidio surge como una vía de escape del sujeto, la forma en como hace una ruptura con la realidad, el choque cultural que lo tensionan y al sufrimiento que padece producto de las diversas vivencias en su historia, uno de ellos la fractura de la familia, donde los padres se desobligan de brindar las necesidades afectivas, económicas y de límites que son esenciales para la estructuración mental del sujeto.

2.5.1 La Familia Fracturada del joven andresero

La familia en San Andrés sufre cambios estructurales significativos a raíz de las migraciones que se dan por uno o ambos padres, consecuencia de la precaria situación

laboral del contexto, la insuficiencia económica que genera el campo para poder vivir y diversos cambios en la economía local que suceden por el crecimiento global. Esto provoca que la familia subsista bajo el soporte de la madre, quien regularmente se queda en el poblado debido a que mayormente es el hombre quien emigra, o existe el caso que los dos emigren. Cualquiera de las dos situaciones, no asegura que los hijos tendrán la atención necesaria que necesitan, hay casos donde los dejan al cuidado de los abuelos, pero esto no es un cambio significativo en los problemas que generan posteriormente.

El que la madre sea la cabeza de familia tampoco salva de los problemas que surgen en los jóvenes producto del abandono. Debido que, al no estar el padre, la madre tiene que salir a trabajar para llevar el sustento económico, durante jornadas largas, que dejan al niño o joven bajo su libre albedrío, con poca o sin ningún tipo de atención, apego o afecto por alguna imagen parental. Esto conlleva a generar sentimientos de desolación y abandono en los jóvenes, quienes se encuentran en la etapa creada de la adolescencia, que implica un proceso de tránsito entre el final de la niñez y el comienzo de la adultez. Es un periodo con una gran carga emocional y estrés, donde los conflictos emocionales y la búsqueda de sus aspiraciones complejizan su estar en la Escuela y en la comunidad. De esto detonan una gama de problemas que se expresan en la juventud, con conductas autodestructivas, como relación dependiente al alcohol o drogas, problemas en la conducta, violencia.

Telar Metodológico

2.6 (Des)encuentros: sumergirse en el viaje como investigador

Algo despierta el deseo de investigar, de sumergirse en la complejidad misma de la realidad, a veces insoportable, otra desmesurada para el investigador, que ha decidido zarpar en un viaje que, al retornar, habrá dejado de ser el mismo que decidió partir. Y es precisamente ese viaje que comencé con esta investigación, donde mi imaginario me dictaba como operaba una realidad ajena de mí sin entender que la complejidad que la envolvía iba más allá de mis pasiones e idealizaciones. Es una lucha constante entre el deseo del investigador y las exigencias de la realidad donde se inserta.

El escenario de esta investigación es San Andrés, una comunidad indígena en los Altos de Chiapas, pertenecientes a la etnia lingüística y cultural tsotsil. Donde mi principal atención radica en analizar los fenómenos que se suscitan en el encuentro, entre la estructura hegemónica local y la llegada de la institución escolar, específicamente el COBACH.

Mi primer acercamiento con la comunidad fue durante mis estudios de Licenciatura, en ese momento también analizaba las tensiones que se producían en el alumno por estar sumergido en el espacio de la escuela y pertenecer a la cultura local, un choque de discursos, valores, normas y realidades totalmente diferentes.

Esta investigación la trabajé con el cuerpo académico de la Facultad de Ciencias Sociales y humanas de la UNICACH, en ese entonces viajábamos en grupos para asistir a la Primaria, la Secundaria y el COBACH, fue una investigación que abarca muchas problemáticas en niños y jóvenes de la comunidad. El problema que había detectado eran las resistencias que presentaban los alumnos de la Secundaria y COBACH a los procesos de escolarización, castellanización y alfabetización, sin embargo, los padres de la comunidad exigen que sus hijos estudien, hay deseos y esperanzas depositados en la escuela. Es vista como el lugar donde se logran todas las promesas que ofrece, el

creciente económico, la facilidad laboral y demás logros y beneficios que se logran por estudiar. Apoyándome de autores desde la Pedagogía Crítica como Peter McLaren y Henry Giroux, analicé las resistencias del alumno dándome como resultado que su cultura de origen tenía un enorme peso dentro de la escuela. Cuando la escuela les mostraba elementos ajenos de su cultura, de inmediato aparecían fenómenos de resistencia.

Sin embargo, ahora posicionado desde el campo de los Estudios Culturales, puedo entender que, sin duda, hay resistencias que se generan cuando una cultura dominante se impone sobre otra y ante todo ejercicio de poder, sin embargo, se producen otros fenómenos y cambios estructurales dentro de estos espacios y que precisamente tiene que ver con la agencia que se suscita en los sujetos.

Mi experiencia en el poblado durante la licenciatura siempre fue en compañía de maestros y alumnos de la Facultad, nunca tuve un acercamiento solo, hasta ahora que he realizado mis estudios de posgrado. Cuando comencé con el trabajo de campo, las angustias y temores me invadieron, por tener que vivir en el poblado. En un contexto que, si bien conocía en compañía de otros, en soledad, era totalmente desconocido. El primer día que llegué, un conocido, el Maestro Carlos Pérez, quien es padre de mi Director de Tesis en la Licenciatura y cuenta con prestigio como autoridad religiosa, junto con su participación en diversos puestos políticos en la comunidad. Me presentaría a las autoridades actuales de San Andrés. Fue sumamente desconcertante debido a que la primera autoridad que visité fue la religiosa. Tuve una plática bastante enriquecedora con el Mayordomo, encargado del servicio de la iglesia en la cabecera. Como cortesía y por usos y costumbres le ofrecí refresco y posh para convivir con él, medio que se usa para ser aceptado. Esta misma forma de ofrenda y ritual, la repetiría días después con las autoridades tradicionales.

Después de esa visita, estuve en el poblado por varios días, los primeros fueron de angustia y extrañeza. Cuando sentía la mirada de los pobladores no podía dejar de tener una extraña sensación de incertidumbre, sin embargo, los días pasaron y la comunidad se convirtió en un espacio cotidiano. Después de un tiempo, comencé a sentir que las personas ya no me veían con extrañeza, sin embargo, posiblemente sí lo hacían, quienes no me conocían, pero, por la vivencia que estaba generando por el proceso de estar ahí, naturalizaba algunos aspectos de los habitantes, uno de ellos la mirada de extrañeza.

Así fue durante estos dos años de trabajo de campo, en tres ocasiones pude quedarme varios días en San Andrés, otras sólo fueron visitas, principalmente al COBACH donde trabajé con los jóvenes para la investigación.

2.6.1 Preconcepciones de la problemática a investigar

Cuando inicié con la investigación, pensé en tratar como objeto de estudio a la resistencia que se observa en los alumnos ante el proceso de escolarización. Que se genera cuando un sistema cultural se sobrepone a otro, en este caso a la cultura tsotsil de San Andrés, y que es origen de provocar diversos procesos y fenómenos. De esta concepción que tenía, planteé mi protocolo que sufrió diversas modificaciones, por las observaciones que ha tenido. Principalmente, quedarme únicamente en el campo de la resistencia sin percibir los otros fenómenos que están afectando al joven andresero como la migración, la familia, la situación económica y laboral. Analizar como joven y no alumno, al sujeto de mi investigación, porque conceptualmente alumno se limita a su estar y quehacer escolar y joven amplia más allá de los límites de la escuela, hacia los

procesos de su cultura. Observar la juventud, el noviazgo y suicidio como procesos dialecticos entre lo tradicional y lo moderno (representado por la escuela), que configuran al joven en todas sus dimensiones.

El municipio ha cobrado importancia porque durante el año de 1994 fue lugar importante para el movimiento zapatistas, fecha nodal para los pueblos originarios. En esos años se intentó una primera solución, se buscó un intento de diálogo entre las partes en conflicto (el EZLN y el gobierno mexicano), en la primavera del mismo año, este acto fue llamado el 'Diálogo de la Catedral', en San Cristóbal de las Casas, pero no fue exitoso. El debate se reanudó en 1995, en la cabecera de San Andrés Larráinzar donde se firmaron los Acuerdos de San Andrés, el convenio establecido entre el Gobierno Mexicano y el E.Z.L.N. para dar fin al movimiento en febrero de 1996. Estos acuerdos trataban sobre derechos y cultura indígena, sin embargo, el Gobierno Federal los tomó sin importancia y de carácter desconocido a pesar de haberlos firmado, pero para el E.Z.L.N son sumamente válidos.

En el campo de la educación se han tomado varias medidas de integración, como la creación del Consejo Nacional para el Fomento Educativo (CONAFE) que brinda educación primaria a las pequeñas comunidades rurales dispersas; la Dirección General de Educación Indígena y el modelo de educación intercultural bilingüe; la Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe (CGEIB), creada en el 2001, con iniciativas como FOMEIM, "Fomentar y mejorar la educación intercultural bilingüe para los migrantes", y, en coordinación con otras instituciones del Gobierno mexicano, incluido SEDESOL, con el programa de asistencia social Oportunidades, que ha beneficiado a 5 millones de familias en condiciones de marginación y pobreza, muchas de ellas indígenas.

En San Andrés Larraízar, le otorgan importancia significativa a la educación. En el poblado existe un Preescolar, dos escuelas primarias, una con el nombre “Benito Juárez” y la otra “Fray Matías de Córdova y Ordoñez”, la escuela Secundaria Técnica #57 y el COBACH Plantel 60.

Para hablar de la escuela es necesario inmiscuirse con su devenir, en la compleja red de situaciones históricas desde donde se ha proyectado una imagen idealizada para su significación social, pero que no se asimila a un modelo homogéneo de funcionalidad de lo educativo.

Como institución, tiene el papel de normar y ordenar el comportamiento de los individuos. La institución escolar, ha asimilado socialmente la responsabilidad explícita y directa de la educación, asume este compromiso como su función universal, sustentado por formas de representación de los aspectos que implican el hecho educativo. De esta forma, infancia, conocimiento, desarrollo, aprendizaje y enseñanza, son algunos de los elementos que complejizan el concepto, que apunta a una objetivación simplificada de su situación. Se trata entonces, de abordar la relación inevitable entre educación y escuela desde sus encuentros y tensiones, asumiendo la existencia de una problemática fundamental desde donde, aquello que sucede en o a partir de la escuela, hace parte del entramado trascurso del poder, vinculado a situaciones sociales, políticas, ideológicas o económicas determinadas.

Asimismo, es la escuela, el lugar donde confluye la visión de la modernidad desde los presupuestos básicos para su realización: racionalidad política, económica y social. “La escuela, es uno de los mecanismos con los cuales se quiso realizar la modernidad, fue uno de los lugares donde habitaría, donde se propondría, se impulsaría, se soñaría la modernidad” (Álvarez, 1995, p. 10).

McLaren (1995 p. 223) afirma que “las escuelas [...] son instituciones estructuradas de manera intrincada y saturadas ritualmente, que sirven como receptáculos de sistemas simbólicos complejos.” Es, también, el terreno donde confluyen múltiples actores, cuya experiencia determina construcciones simbólicas de gran complejidad. En ese sentido, “la escuela opera como rico receptáculo de los sistemas rituales” (McLaren, 1995, p. 20), siendo espacio de negociación e intercambio de símbolos cuya configuración se manifiesta en la representación de la escuela como espacio nutritivo para la constitución de la socialización de sus actores. De esta forma los jóvenes, los docentes, los niños o los padres, desarrollan formas culturales en las que se observa la simbolización de aspectos como la autoridad, la distinción de género, la responsabilidad familiar, la iniciación a la competitividad, la obediencia, entre otros.

La institución escolar llega con la intención de ser un poderoso instrumento de promoción y agente de cambio social para la cultura indígena, con sus propios discursos y promesas. “La escuela se propone como instrumento ideológico de integración de sectores marginales de la población al contexto nacional, más que como medio de crecimiento cultural efectivo” (Gorza, 2006, p. 13), pretende homogenizar a la población para lograr una igualdad social de oportunidades, pero estos ideales resultan difíciles de cumplir debido a que el sistema social produce desigualdades que la escuela no puede evitar.

Al instaurarse en el poblado impone su propia cultura constituida por sus normas, sus relaciones y ejercicio del poder, ideologías dominantes, símbolos, mitos, con todos su discursos, prácticas, ejerce reconfiguraciones, establece tiempos, modifica estructuras, recodifica a los alumnos tsotsiles que están insertos en el espacio escolar, provoca que se desarrollen en un entorno escolar lleno de contradicciones, tensiones y conflictos, genera

una serie de manifestaciones que se verán en los escolares tsotsiles quienes son sujetos de la cultura de la que provienen, pero al estar dentro del espacio discursivo de la institución escolar son depositarios de los ideales y demandas que les exige, como la disciplina, la obediencia, la docilidad, la castellanización, que regulan con fuerza las interacciones y el comportamiento, siendo los medios para el logro efectivo de la escolarización.

Es así como construye un sujeto anudado a la institución escolar, sin embargo, habrá otro sujeto que se resiste a la institución a través de la desobediencia, la indisciplina, que atentan contra el orden establecido, va en contra de las acciones autoritarias y dominantes de códigos de conducta preestablecidos por el maestro o por las autoridades escolares. Esta resistencia se observa cuando el alumno rehúye a la realización de las actividades indicadas por el maestro, se rehúsan a trabajar, a poner atención a temas que se abordan en clase y que tienen carácter de imposición ideológica y que es ajena a su realidad, guarda silencio cuando se le exige participar, huye del aula, reta la autoridad, transgrede las reglas, se hace cómplice con sus pares, desobedece la norma, se viste con toques de identidad, da sello personal a sus frases, personifica la desobediencia y enfrentan al ejercicio del poder de la clase dominante, entonces, el alumno tsotsil se encuentra entre ser sujeto de la institución escolar o ser sujeto de la resistencia.

Cuando la institución escolar observa en el alumno la resistencia, aplica métodos correctivos con los que intenta erradicar estas manifestaciones, también, son tratadas como síntoma con el propósito de suprimirlas en su totalidad. Para esto lo nombra, lo tilda con diversas denominaciones como de burro, indisciplinado, rebelde, desobediente.

Ante el ejercicio del poder, la invasión cultural y política que trae consigo la escuela al contexto indígena, así como la acción pedagógica llevada a cabo en su ámbito, está marcada con implicaciones políticas y de inculcación ideológica de un modelo educativo dominante, por ese motivo, el concepto de resistencia se convierte en una herramienta para comprender algunas emergentes sociales, tanto en la institución educativa como en otros terrenos institucionales. En esos espacios es frecuente observar la resistencia de quienes se ven sometidos a prácticas opresoras, tiranas, absolutistas, por eso, se considera errónea la costumbre de (des)calificar a los estudiantes con etiquetas estereotipadas y con denominaciones peyorativas que buscan minimizar y acentuar su descontento en las aulas, tildándolos de “violentos”, “sin valores”, “vagos”, “apáticos”, “burros”, “desobligados”. Se tacha con estos calificativos a quienes no cumplen con las demandas de obediencia y pasividad que son exigidas por la institución escolar.

Para Irma (2008) estas prácticas que buscan resistir activamente la participación del alumno ante la esperada y exigida por la institución escolar, pueden encuadrarse en lo que McLaren denomina rituales de resistencia, manifestaciones que permiten dar al escolar un nuevo sentido, del establecido por la institución educativa. “Estos remiten a formas culturales tanto sutiles como dramáticas, que comparten muchas características de ‘inversión simbólica’, orientada a rechazar o subvertir las acciones autoritarias dominantes y los códigos de conducta preestablecidos” (McLaren, 1995, p. 99), sin embargo, mediante esta inversión es posible dotar de distintos significados a las manifestaciones de resistencia, provocando (re)configuraciones simbólicas, así como diferentes formas de ser percibida. Al respecto, McLaren (1995) señala que los jóvenes presentan, comúnmente, rituales de resistencia en sus prácticas cotidianas escolares y estos son símbolos, gestos educativos propios de su cotidianeidad en la escuela. Estas manifestaciones son producto de la institucionalización que promueve la escuela en contraposición de las tradiciones comunales.

Entonces, la resistencia es percibida como conflicto, porque que es lo primero que la institución escolar observa, pero irá más allá del plano superficial de la manifestación, hacia el lugar fuera de lo conflictivo para ser (re)pensada como la posible defensa del alumno ante la institucionalización dominante de la escuela, siendo la forma de proteger la formación construida por su cultura (familia, tradiciones, ritos, lenguaje). También, es el medio que hace presente la cultura tsotsil dentro de la institución escolar, mediante el lenguaje y la conservación de costumbres.

Asimismo, dentro de los discursos que forman parte de los ideales escolares, se encuentra la igualdad social entre los sexos, para llevarlo a cabo promueve la formación de grupos homogéneos dentro y fuera del aula, la equidad, la participación activa de la mujer en la toma de decisiones, la igualdad del trabajo, que permite a través de estos discursos, ofertados por la institución escolar, que los alumnos encuentren soporte para resistir y modificar los mecanismos de orden social dominantes en el poblado, debido a que en la cultura tsotsil los roles están significativamente marcados y delimitados, la mujer se dedica a labores exclusivas de lo privado, lo domestico ante la vida activa, pública y política del hombre.

El resistirse a estas demandas e imposiciones de la cultura, provocan recodificaciones en las prácticas sociales, principalmente en el papel de la mujer dentro de la comunidad, que provoca cambios en la estructura de organización de la entidad. Del mismo modo, es la institución escolar quien promueve los discursos de la adolescencia con todos sus rasgos que la caracterizan, en la lengua tsotsil no existe esta palabra, solo “hombre”, “mujer”, “niño” y “niña”, en la misma situación se encuentra el “noviazgo”, muchas mujeres eran “apartadas” desde edades muy tempranas, nueve o diez años, para casarse con hombres elegidos por sus padres.

Así, se dimensionan tres esferas que se perciben en la resistencia. La primera, como el principal inconveniente que problematiza el proceso de escolarización, impidiendo el éxito del mismo. Ante la disciplina, la castellanización, la obediencia, la docilidad (impuestos en el espacio escolar, principalmente tomando como escenario el aula) medios efectivos para el logro de la escolarización, se verá la resistencia y es ahí donde provoca rupturas, malestares, convirtiendo la misión educativa en una imposibilidad, por ese motivo el docente y la institución perciben estas manifestaciones como síntomas conflictivos, intentando corregirlos, pero, cuando no lo logra, la institución escolar sentirá impotencia.

La segunda esfera, propone a la resistencia como defensa ante la imposición de una cultura nueva que se vuelve dominante. Es el medio de protección ante la irrupción de nuevos símbolos que se articulan en el espacio discursivo de la institución escolar, a la imposición ideológica que les enseña una visión del mundo completamente ajena a su realidad e intereses y al ejercicio del poder. El alumno conserva con la resistencia toda su estructuración originaria, la usa como vía para hacer visible su cultura de procedencia dentro de la institución escolar, sin embargo, la institución tiene que nombrarlas para poder tratarlas con métodos correctivos a través de la sanción o el castigo y tacha al escolar como “indisciplinado”, “desobediente”. Entiende a la resistencia como manifestación de provocación y conflicto.

Tercera, una resistencia a los mecanismos de orden social dominantes en la cultura tsotsil, como la división sexual del trabajo, la exclusión de las mujeres de muchos espacios públicos, su escasa participación en la vida política y la imposición de la dedicación exclusiva en lo privado y doméstico. Esta resistencia encuentra soporte en los discursos de la escuela como la formación de grupos homogéneos en el aula, la participación de la mujer en la toma de decisiones. La equidad, la igualdad entre los sexos y del trabajo, así como la importancia de su participación en las decisiones políticas,

logrando una recodificación en las pautas de su papel en el poblado. También, es la institución escolar quien promueve los discursos de la adolescencia con sus particularidades que construyen esta etapa, permitiendo dar el espacio que exista el noviazgo como equivalente de la autonomía para poder elegir con quién compartir el matrimonio para formar una familia, lejos de estar mediado por las elecciones de los padres.

Entonces, es la resistencia del alumno donde puede sujetarse para enfrentar y protegerse de los discursos e ideologías dominantes, al ejercicio del poder comunitario, así como de los mecanismos de dominación de la institución escolar y llevar esta resistencia fuera del espacio escolar, en contra de lo establecido por su cultura. Como por ejemplo el noviazgo que a través de la adolescencia va a irrumpir en los discursos dominantes del poblado, así como en sus prácticas tradicionales, reconfigurando lo acostumbrado. Es, también, la resistencia la acción que da morada a la emergencia porque permite que exista esta nueva forma de relación, totalmente distante a la establecida por la cultura. Esto es producto de la resistencia que se genera en el encuentro de la cultura tsotsil y la institución escolar que genera prácticas emergentes resignificadas, porque no puede existir ni generarse en un vacío cultural.

La resistencia va más allá de la negociación, convenio o del trato, porque en estas aplica otra búsqueda de acuerdo, no hay necesidad de corregir su manifestación, de sancionarse o prohibirse, se busca que las dos partes gocen de privilegios, beneficios e igualdad, contrario cuando la institución observa resistencia, éstas sí son reprendidas. También, tiene que diferenciarse de las conductas de oposición que solamente buscan desafiar la lógica escolar, más que afrontar a la autoridad institucional, reproduciendo la estructura del orden social dominante de las desigualdades, como el racismo o el sexismo. Los actos de resistencia operan de forma distinta, son acciones que enfrentan el ejercicio del poder y pretenden dar un nuevo sentido a su estar en la escuela, asimismo,

son medios defensivos cuando su construcción de origen que se ve amenazada ante los discursos de la institución escolar.

Entonces, se pretende analizar el significado de la resistencia en los alumnos que se manifiesta en las actividades escolares cotidianas de manera concreta, en contra de la obediencia, los discursos dominantes y los medios que posibilitan la escolarización, reconstruyendo su estar en la institución educativa, también, los significados del noviazgo, de la adolescencia como medios para resistir a las costumbres dominantes de su cultura, reconfigurando las prácticas tradicionales permitiendo la vía para el vislumbre de la emergencia, producto del encuentro entre la institución escolar y la cultura tsotsil, en los escolares indígenas de la Secundaria Técnica #57 y COBACH Plantel 60 en San Andrés Larráinzar.

Así, se planteó la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son las formas de manifestación de resistencia de los alumnos tsotsiles en sus prácticas escolares cotidianas ante los procesos de escolarización, obediencia y acciones autoritarias dominantes que impone la institución escolar, así como las de noviazgo, que develan reconfiguraciones en sus prácticas tradicionales culturales que permiten procesos de emergencia en los alumnos COBACH Plantel 60 en San Andrés Larráinzar, Chiapas?

2.6.2 Concepciones actuales de la problemática

El giro que dio la investigación va más allá de pensar la resistencia como única vía de análisis, no hay duda que se produce este fenómeno ante el ejercicio del poder, sin

embargo, a partir de la postura desde los Estudios Culturales se plantea el analizar las manifestaciones de agenciamiento del joven tsotsil de San Andrés que se generan por el proceso de escolarización del nivel medio superior.

Porque precisamente lo que da cuenta el rumbo crítico que ha generado el contexto es ver los procesos que se están generando cuando se triangula la institución escolar, la cultura de San Andrés y el joven andresero. Este joven, como sujeto de la cultura a la que pertenece, tiene singularidades y particularidades que la escuela no comparte como lo es el peso histórico y cultural del sistema de cargos que, a cierta edad como 16 o 17 años, tiene que empezar a ejercer como norma de la comunidad. Servicios necesarios para ser reconocido por los integrantes de San Andrés.

También, dentro de la escuela los jóvenes encuentran un lugar donde pueden gestar otro tipo de relaciones que en su cultura no podrían, como el noviazgo. La institución escolar se presenta como un espacio con nuevos modelos de vida y horizontes para los jóvenes, aquí las dinámicas en las que se sumergen son distintas a las de la comunidad. Mientras fuera las divisiones genéricas están acentuadas, dentro se les exige la convivencia y creación de grupos homogéneos.

El papel de la mujer tiene otras posibilidades dentro de la escuela, mientras que en la comunidad está sometida por el peso de los padres para la vida doméstica y de servicio, la escuela promete el éxito y autorrealización fuera del dominio parental. La joven tiene voz para la toma de decisiones dentro de escuela, mientras que afuera su lugar es la sumisión y la vida privada.

Nuevas expectativas y modos de vida se plantean a partir de la escuela, cambios estructurales de suma importancia producto del encuentro entre estos dos sistemas culturales se están provocando, pero estos cambios no solo se dirigen para la

autorrealización o el progreso, sino todo lo contrario. Un detonante que permite cuestionar el papel de la escuela en el poblado es el alto grado de suicidio presente en San Andrés. El COBACH reporta casi 2 suicidios por año de alumnos que han cometido este acto, que en la gran mayoría de sucesos es el hombre quien lo comete.

No se puede pensar el contexto de San Andrés sin los cambios socioculturales y estructurales que está provocando la escuela, por supuesto no es el único, también hay otros fenómenos que influyen, uno de ellos es la globalización, el crecimiento acelerado del mercado, la masificación de dispositivos tecnológicos, el urbanismo y la cercanía que tiene con una ciudad cosmopolita y globalizada como lo es San Cristóbal de las Casas. Es así que se reconstruye la pregunta de investigación para dar cuenta de estos fenómenos que se están suscitando.

¿Cuáles son las manifestaciones de agenciamiento del joven tsotsil de San Andrés Larráinzar que se genera del proceso de escolarización en el nivel medio superior?

El objetivo general se piensa de la siguiente manera:

Analizar las manifestaciones de agenciamiento del joven tsotsil de San Andrés que se generan por el proceso de escolarización del nivel medio superior

Y los objetivos específicos:

Analizar las vivencias del joven andresero en el COBACH

Analizar las relaciones de noviazgo que establece el joven andresero en el COBACH

Analizar la crisis de la juventud en el joven andresero en el COBACH

Comprender las causas de suicidio que presenta el joven andresero en el COBACH

2.7 Enfoque interpretativo

Toda investigación requiere del involucramiento personal del investigador, de recursos esenciales para la observación y la sistematización, de la capacidad para el análisis, la introspección y la reflexión. Dentro de la investigación cualitativa son características necesarias junto con los métodos de los que se hace el investigador, una de ellas la etnografía, que es estar ahí en el contexto donde surge y se manifiesta el objeto a estudiar. Se necesita un marco de referencia que defina los límites y alcances de la investigación, así como la apertura y flexibilidad teórica-conceptual de la información que se obtiene en el trabajo de campo. Para Dubost (2008) el trabajo de campo consiste en recoger datos con diversas técnicas directamente de la fuente de estudio, generalmente acerca de características, fenómenos o comportamientos que no son construibles en un laboratorio.

Y precisamente es el trabajo de campo lo que hace posible el dialogo entre la teoría y la realidad, es un viaje donde el viajero (investigador) (re)construye sus saberes en un proceso dialectico que tendrá como residuo una (de)construcción manifiesta de los deseos latentes de quien está interesado en la particularidad de una realidad.

Es desde ahí donde me ubico, como ese viajero que (re)construye su visión y pone en análisis la construcción previa formulada desde mi imaginario, confrontada con la realidad. Reconozco la complejidad de la condición humana como la cultura misma, que se teje donde los actores están presentes y el investigador se inserta. Soy quien escucha al otro en su contexto y llega sin posicionarse en el lugar del saber, más bien, en el del desconocimiento. Y desde ahí reflexionar en el diálogo constante.

Para la realización de la investigación, me posicioné desde un paradigma hermenéutico-interpretativo. Para Buendía (1998), el enfoque interpretativo implica identificar problemas, clarificar y comprender los sentidos y significaciones que tiene para las personas un ámbito de la realidad. En un posicionamiento interpretativo, la realidad es construida. En la construcción de la realidad social y de lo humano, se han desarrollado y complejizado distintos sistemas simbólicos, lenguajes y forma de interpretación de la realidad, supone a su vez la abstracción de los objetos que se manejan en el plano de la subjetividad. La realidad se hace evidente a través de la cultura, problematizada desde distintas categorías de trabajo, en que se da cuenta con la textualidad, del vínculo entre las prácticas sociales y el lenguaje. Dichas categorías incluyen aspectos tales como: la construcción social de la realidad que se sitúa históricamente, el texto como materia prima para la comprensión del otro y la subjetividad. Para Gurdían (2007, p. 148), “destaca tres aspectos en la perspectiva de interpretación dialéctica: en primer lugar, el verdadero dato es el significado; en segundo lugar, la magnitud de un dato está dada por su nivel de significación y en tercer lugar, el dato se presenta en un contexto individual y en una estructura, personal y social, necesaria de conocer para poder interpretarlo.”

Al hacer referencia a la situación social e histórica, es necesario incluir todos aquellos elementos de la cultura de los que se da cuenta en el trabajo, de ahí la

importancia de caracterizar lo más detalladamente posible el contexto de la comunidad y al centro escolar, en términos de sus relaciones, prácticas y discursos.

Así, se hace el acercamiento a la realidad que viven los alumnos tsotsiles en el COBACH Plantel 60. Realizarse desde una perspectiva cualitativa que tiene como fuente principal las situaciones naturales, sus referencias espacio-temporales y contexto. Sus unidades de análisis parten de la observación y descripción, la observación participante (Loayza, 2006).

La metodología cualitativa, permite “el estudio de la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas” (Rodríguez, 1999, p. 32).

Para Pérez (2001), la metodología cualitativa intenta penetrar con un carácter riguroso y sistemático en los fenómenos de la vida cotidiana, explorarlos, analizarlos y reflexionar sobre ellos para mostrar su complejidad, pretende captar la reflexión de los propios actores, sus motivaciones e interpretaciones, de tal manera que se consiga un acercamiento profundo de los sujetos directamente implicados, intentando construir una interpretación de la forma en que entienden su mundo, prácticas, relaciones y producciones colectivas. “Es importante reconocer que el paradigma cualitativo es de carácter subjetivo, dado que piensa que la realidad es una combinación consensuada, aunque se trata de una <<subjetividad disciplinada>> por el contraste intersubjetivo” (Pérez, 2001, pag. 25).

Por su parte, Wittrock (1989) plantea que, en la investigación cualitativa, los seres humanos crean interpretaciones significativas de los objetos físicos y conceptuales que los rodean en su medio y actúan a la vez conforme a dichas interpretaciones, lo cual permite el estudio minucioso de las actividades de un grupo humano.

La información se describirá a partir de categorías analíticas, construidas a partir de los registros realizados (Sandín, 2003). Desde esta aproximación, se busca comprender para develar los motivos del actuar, pensar o decir del ser humano. La realidad subjetiva del hombre, exteriorizada a través de los mensajes y significados, son los aspectos que se hacen inteligibles en este tipo de estudios (Murrueta, 2004).

De acuerdo con Sandín (2003) la investigación cualitativa en el contexto escolar amplía la perspectiva bajo la cual se realiza la indagación, así para esta autora: “es una actividad sistemática orientada a la comprensión en profundidad de fenómenos educativos y sociales, a la transformación de prácticas y escenarios socioeducativos, a la toma de decisiones y también hacia el descubrimiento y desarrollo de un cuerpo organizado de conocimientos” (Sandín, 2003, p. 123).

La aproximación metodológica al objeto considera como exigencia epistémica el tener presente todos los aspectos, elementos, atributos del objeto de conocimiento, que a la manera de Bachelard (2004), implica la vigilancia no solo de la correcta aplicación de la técnica, sino la elección del método mismo mediante el cual se considera dicha técnica para la recopilación de un registro.

Esta forma de abordar un objeto de estudio, es especialmente útil, tanto como método de investigación basado en la descripción y análisis de una situación social

determinada, como, cuando constituye una estrategia didáctica para comprender e interpretar hechos y situaciones sociales que ayudan a avanzar en la propia tarea profesional.

El método entonces no es una herramienta, el método es pensado por el investigador auxiliado por la teoría que construye un objeto de estudio, señala una forma de hacer, como un conjunto de operaciones, acciones, pero también es una forma de pensar, de reflexionar.

Desde esta perspectiva, con la investigación, se propuso generar nuevos conocimientos sobre la realidad concreta y abrir nuevas perspectivas que den cabida a lo plural y diverso. Así mismo, favorecer la reflexión crítica sobre las significaciones, expectativas, actitudes y conflictos que genera una institución moderna en un contexto tradicional.

2.8 Herramientas

Dentro del trabajo de campo, las herramientas que se usan para la recolección de la información son las entrevistas, observaciones no participantes, diario de campo, que dieron un panorama de los significados de la escuela.

Para este trabajo realicé entrevistas libres y semiestructuradas, para Buendía (1998) la entrevista no estructurada se usa para recoger información empírica, su flexibilidad es total, sólo se determina el tema de la entrevista y el entrevistador tiene la libertad para formular el contenido, el número y la secuencia de las preguntas.

Se trabajó a partir de apartados donde figuraba la escuela, el poblado, la juventud y el noviazgo. Estas fueron aplicadas a jóvenes dentro del COBACH, para tener un panorama amplio sobre su contexto. La intención fue ampliar lo más posible los procesos que vive el joven, sin direccionar en respuestas específicas.

Mckernan (1999) alude que, en la observación no participante, el investigador es poco visible y no se compromete en los roles y el trabajo del grupo como miembro de él, sino que se mantiene apartado y alejado de la acción (quizá oculto tras un espejo bidireccional, como en algunos estudios psicológicos); además, deliberadamente no simula pertenecer al grupo. El investigador está más interesado en las conductas de los participantes que en alcanzar que alcanzar significación por medio de la participación personal.

La observación no participante, como su nombre lo indica, en este tipo de observación el investigador no participa en el funcionamiento regular del grupo, únicamente se limita a observar de forma silenciosa y desde un punto donde no estorbe, al grupo a estudiar

Con este método puede observar diversos elementos significativos en la comunidad y dentro de la escuela, como los rituales religiosos y el ejercicio de la mayordomía, la función de las autoridades tradicionales, la familia y los espacios de la mujer. En el COBACH, observé los lugares donde se expresa la juventud, como el salón de clases, los pasillos, la cancha de fútbol, básquetbol, y la cafetería.

Capítulo 3. Cambios emergentes en las juventudes indígenas: el descubrimiento de nuevas manifestaciones

El contenido del capítulo versa sobre el análisis de la información obtenida de diarios de campo y entrevista realizadas a alumnos y a la orientadora del COBACH, autoridades tradicionales y religiosas que pertenecen al poblado hablantes de lengua tsotsil de San Andrés Larráizar. Esto con la finalidad de conocer los cambios emergentes en la configuración de la juventud “andresera”, que se construye en la tensión del choque cultural y de poderes entre el sistema tradicional político-religioso de la comunidad y la Escuela, que pone en malestar, sufrimiento y crisis en esa juventud.

El capítulo está dividido en cuatro apartados, el primero Ser jóvenes algún día, analiza la situación de las diversas manifestaciones e ideas que tienen los jóvenes sobre la juventud, los cambios en el papel de la mujer y la mirada de los adultos sobre ellos. El segundo Se aprende desde la familia se aborda la relación del joven con la familia, así como las diversas modificaciones que está sufriendo. El tercero es Tener novio(a) es lo más feliz que nos ha pasado en la vida aquí se analiza la manifestación del noviazgo, los problemas que conlleva para el joven y el sentir de las autoridades tradicionales sobre ello. El cuarto es Todo influye en los jóvenes”: la crisis de la juventud “andresera” se aborda el por qué el joven está en crisis, así como los elementos que la provocan.

...

3.1 “Ser jóvenes algún día”

Urteaga (2004) define la construcción cultural de la juventud, es decir, “los territorios o espacios de sociabilidad juvenil creados en los intersticios de los espacios institucionales (escuela, industrias del entretenimiento, barrio) y, sobre todo, en sus tiempos libres (calle, cine, música y baile, lugares de diversión)”. Y a Guillen (1985) para señalar que la construcción de la juventud es producto de las relaciones de poder. Para abordar el tema de los jóvenes se tiene que partir del hecho de que lo joven no es un “descriptor universal” (Reguillo, 2004), ni un dato que se define por una condición biológica, tampoco puede reducirse a un estilo de vida.

El ser joven, entonces, permite establecer una etapa social en oposición a las que definen a los mayores y a los niños. Se encuadra sobre la base de edad, comportamiento social y cultural. Como categoría social se construye desde referentes culturales específicos y se interrelaciona con otros elementos sociales. Algo que se tiene que dimensionar necesariamente, son las diferencias identitarias presentes en los jóvenes, que tienen un carácter de interrelación y de múltiples escenarios (la escuela, el hogar, el trabajo, su comunidad).

Ahora bien, hablar de juventud indígena no es reducirse al espacio de lo rural, sino a un complejo proceso histórico, su relación con lo étnico y con la etnicidad. Sin embargo,

La nueva perspectiva sobre su ser juvenil indígena lo inserta en mundos menos herméticos, léase no estrictamente tradicionales, no decisivamente enmarcados en lógicas rurales o

campesinas totalizantes, sino en ‘situaciones puente’, esto es, ‘pendulares’, porque la navegación cultural es la base para toda acción social. (Cruz, 2012, p. 158)

Los jóvenes indígenas se interrelacionan con la juventud a través de la convergencia de los sujetos en sus prácticas cotidianas que se mezclan y amplían a través de diversos procesos como la globalización, la migración y diversos fenómenos.

Así, dentro de la relevancia de los hallazgos sobre la juventud, se encuentra el agenciamiento: los cambios estructurales y las resignificaciones que se generan en el joven tsotsil, a partir de las tensiones que provoca el proceso de escolarización. Las principales categorías que se discuten en este apartado son, juventud, familia, noviazgo, crisis y suicidio, que desde sus vivencias explican su cotidianidad que configuran al joven tsotsil de San Andrés.

3.1.1 “Es bueno ser joven porque tenemos libertad”

Existen diversas formas de ser joven, una de ellas es la relación de “ser joven” como sinónimo de etapa para la diversión, la formación de amistades, de noviazgo, de no tener responsabilidades de ningún orden, pueden experimentar, equivocarse sin consecuencias o recibir sanciones y demás vivencias que no son reprendidas, porque se justifican con la juventud.

“Es bueno ser joven porque tenemos libertad de jugar, disfrutar la vida, estar en el parque, estar con la novia comiendo helados en el parque, ser joven solo es disfrutar la felicidad, disfrutar la vida”. Alfonso, alumno del COBACH. (Fragmento de escrito) (06/04/2017).

En este fragmento se observa como el joven se siente libre de responsabilidades, argumentando que el ser joven lo exonera de responder social, laboral y escolarmente a las exigencias de su contexto. Encuentra el parque, como el lugar libre de ataduras e imposiciones donde puede expresarse a través del noviazgo, esta percepción es reciente porque antes de la llegada de la escuela, se pasaba de ser niño a adulto con responsabilidades.

“[...] ser joven es para divertirnos en nuestra vida, que tengamos la felicidad de ser jóvenes, pero no todo el tiempo se es joven”. Diego, alumno del COBACH (Fragmento de escrito) (06/04/2017.)

Aquí Diego reconoce que la libertad vivida en la juventud llegará a su fin. Puede disfrutar y divertirse, pero, de alguna manera tiene noción que concluirá. Esto lo lleva a vivir con felicidad mientras espera los cargos y exigencias que conlleva la adultez, hay una idea que se debe gozar al máximo de esta etapa, porque después vendrán las responsabilidades

“Ser joven significa que debo disfrutar la vida ya que no tengo responsabilidades muy importantes y también es que eres el ejemplo para los más chiquitos y el que tiene hermanitos (as), significa que eres parte de su formación para ser jóvenes algún día”. Luis Fernando, alumno del COBACH (fragmento de escrito) (06/04/2017).

Aunado a la idea de juventud como diversión y de disfrutar la vida, también, aparecen responsabilidades que tienen algunos jóvenes cuando se quedan al cuidado de los hermanos, sin embargo, saben que la juventud es una etapa que todos deben pasar,

distinta a la idea cultural tradicional que no contemplaba la juventud, solo la niñez y la adultez.

“Ser joven es disfrutar la vida, debido a que tenemos, menor responsabilidad que un adulto, creo yo que es una época donde nos consienten la familia y de experimentar nuevas sensaciones, sentimientos, cambios de la percepción del mundo, nuevas ideas, etc”. Andrés, alumno del COBACH (fragmento de escrito) (06/04/2017).

Entonces, existe una constante en los fragmentos que develan como entienden y expresan esta etapa los jóvenes. Para ellos es no tener ningún tipo de responsabilidad económica, social o política dentro de su contexto cultural y en el terreno de la escuela. Consideran que la familia, la escuela, la comunidad tienen la obligación de “consentir” ser joven sin responsabilidades. Buscan la diversión sin importar los riesgos o problemas que devienen del no trazar propósitos para el futuro. Sin embargo, hay otro tipo de joven preocupado por su participación económica dentro de la familia, de hacerse responsable de los gastos económicos que implica el estudiar, toma responsabilidades de las no goza a comparación de otros jóvenes, por ejemplo: no tener un padre solvente. Por diversos factores que influyen en sus necesidades económicas.

3.1.2 “También trabajo antes de entrar a la escuela”

Los cambios en el contexto de San Andrés son extensos, uno de ellos es la situación económica que existe en el poblado. Orilla a los jóvenes a tener que buscar fuentes de ingresos para lograr concluir sus estudios.

“Mi papá ahorita no tiene trabajo, porque era chofer, pero mi mamá le dijo que ya no trabajará ahí porque toma más, sus amigos lo llevan a tomar y él no se puede resistir, por eso ya no trabaja. Por las tardes trabajo en una tienda que vende ropa y zapatos y como no es muy pesado puedo hacer mis tareas y saco para mi gasto. El señor que ves ahí (me señala a un vendedor ambulante de comida dentro del COBACH), también trabajo antes de entrar a la escuela, a las 5:30 de la mañana, de ahí saco un extra para mi gasto, me paga 20 pesos por lavar los trastes sucios. Tengo otro compañero con el que nos turnamos, porque levantarse temprano llega a ser muy pesado”. Luis, alumno del COBACH, (Entrevista Persona) (09/11/2017)

Este extracto muestra que existe un tipo de joven que se preocupa por la situación económica que afecta a su contexto. Dejan a un lado la diversión y la felicidad, para centrarse en dar respuesta a los procesos de cambios que sufren. La familia no aparece aquí como “consentidora” o benevolente, al contrario del joven que se divierte, sin preocupaciones ni responsabilidades.

“Ser joven para mí es trabajar y estudiar en una escuela y luego buscar trabajo (al concluir sus estudios). También es ayudar a mi mamá, pero en este momento tengo que echarle más ganas a la escuela” Verónica, alumna del COBACH (fragmento de escrito) (06/04/2017)

El extracto citado, muestra la diversidad de la juventud, por un lado, están quienes la entienden como sinónimo de diversión, pero, las adversidades del contexto, una de ellas la económica, arrastra a los jóvenes a tener responsabilidades laborales a la par con sus actividades escolares. Esto suma un peso más para el joven, quien se encuentra bajo estas tensiones de la escuela y la comunidad. También devela otro

problema que padece la comunidad, el alcoholismo que sufren adultos y jóvenes en el poblado.

3.1.3 “Como mujeres jóvenes, sólo queremos divertirnos”

Otro escenario vive la mujer joven, si bien dentro de la comunidad su lugar está muy marcado en la escena privada, se le preparaba exclusivamente para el hogar y bordado, pero ahora dentro de los márgenes de la escuela el escenario es distinto, ahí pueden vivir libertades a pesar de ser mujer bajo otros estándares no delimitados por el peso cultural tradicional.

“Para mí ser joven [sentirme] feliz y disfrutar mi vida porque mientras la edad que tengo yo, debo de hacer cosas buenas de mi vida. A mí me gusta mucho que soy joven porque me divierto con mis amigas jugando futbol o a veces solo platicamos de cosas chistosas y me gusta mucho ser joven”. Rosa Díaz, alumna del COBACH (fragmento de escrito) (06/04/2017)

Entonces, el extracto muestra como la mujer joven disfruta y es feliz lejos de las exigencias culturales de su contexto. Se divierte entablando relaciones de amistad entre sus pares y, también, la asocian con el practicar un deporte, en este caso el futbol. Actividades que social y culturalmente en el poblado, están destinadas exclusivamente al hombre.

“Ser joven es la época de divertirme con mis amigas en la escuela, me siento feliz porque todavía tengo ganas de trabajar y de hacer las cosas de manera

*divertida”. Teresa, alumna del COBACH (fragmento de escrito)
(06/04/2017).*

Teresa reconoce que la escuela es el lugar para divertirse, entablar relaciones de amistad. La escuela representa el espacio donde las ataduras tradicionales de la cultura no operan de la misma forma. La diversión de las mujeres, rompe con el esquema de sumisión y dedicación al hombre. Aunque busca divertirse, es consciente que tiene responsabilidades que le exige su contexto cultural, como el trabajar o casarse, sin embargo, éstas las quiere realizar bajo la condición de “divertirse”.

*“Karina y Rosa son amigas que se conocieron en el COBACH, ellas realizan fiestas con sus demás compañeros y compañeras de escuela, rentan cuartos por la cabecera municipal donde las hacen” (Fragmento de diario de campo)
(07/12/2016)*

La mujer encuentra en el COBACH un espacio donde resignifica su papel, no en todos los aspectos de su vida, en algunos aún se ven los códigos y el peso de su cultura, sin embargo, en la escuela puede jugar fútbol, basquetbol, establecer relaciones de amistad con varones y de noviazgo, tiene participación activa en diversas actividades y figura en la escena pública de la escuela, actividades que antes no les permitían realizar a las mujeres.

Fotografía 1. Jóvenes alumnas del COBACH de San Andrés antes de partido de Fútbol. Archivo personal



La foto muestra, precisamente los cambios que se están generando en las estructuras tradicionales del poblado. Una de ellas, el dejar aún lado la ropa típica que las caracteriza y usar pantalón junto con zapatos deportivo y playeras, algo que culturalmente no se observa mucho fuera de la escuela, que ha provocado configuraciones en su imagen.

Fotografía 2. Alumnas del COBACH jugando Basquetbol. Archivo personal



Actividades como los deportes, que son considerados exclusivamente para hombres en el contexto, toman otro sentido con la llegada de la escuela, que es parte del currículo para fomentar la conservación de la salud física y el bienestar recreativo. Al tener esa carga, las mujeres son participes de practicarlo y la comunidad lo entiende como algo positivo y obligatorio, se acatan las normas de la escuela por la posibilidad que les otorga de movilidad social, es un cambio sumamente significativo para la mujer porque es una forma de diversión y convivencia que, tradicionalmente, no gozaba.

Fotografía 3. Alumnas del COBACH jugando Futbol. Archivo personal



La mujer se ha apropiado de nuevos espacios como las canchas de deportes, éstos ya no representan lugares exclusivos de la masculina, sino que se han significado y consagrado como áreas juveniles. Fuera de la escuela la batea, lavar ropa cerca del rio o el mercado, continúan figurando en las mujeres adultas, pero entre las jóvenes emergen otros espacios de socialización entre pares y de diversión.

Fotografía 4. Equipo de futbol integrado por alumnas del COBACH. Archivo personal



Estas imágenes mostradas, son un claro ejemplo grafico que descubren los cambios en la configuración de la mujer, a partir del proceso de escolarización que les ofrece tener lugares donde expresar y resignificar lo femenino. De estar dedicadas exclusivamente al trabajo doméstico y a la escena privada sin goce a la diversión, logran hacer frente a la estructura hegemónica tradicional de la comunidad, para poder vestirse lejos de las faldas y blusas bordadas características de los tsotsiles. Pasan de usar su ropa tradicional a vestir con short deportivo, pantalones, playeras deportivas, zapatos deportivos. Toman un balón de futbol o basquetbol y realizan las actividades que culturalmente están destinadas al hombre. Sin embargo, con los cambios que se están presentando en el poblado, aún hay sectores de la sociedad que continúan exigiendo la concepción de joven desde la hegemonía tradicional.

La construcción de lo femenino está teniendo otras significaciones, mientras que en la comunidad está dedicado a la vida privada, lo doméstico, la sumisión, la maternidad, en la escuela tiene otro sentido, principalmente porque las normas en las que se mueven dentro del COBACH permiten otro tipo de construcción de la mujer, mientras que en la comunidad es hacia la pasividad, en la escuela está dirigido lo activo, a lo público, además que las prepara para poder tener un trabajo diferente al de empleada doméstica, o para ascender a una vida profesional. La participación de la mujer en la escuela es de importancia para la toma de decisiones, la convivencia y la recreación. Mientras que dentro de la comunidad a través de las exigencias parentales es impensable la diversión de la mujer sin la supervisión del hombre, dentro de la escuela es posible, las amistades entre mujeres que se establecen permiten el realizar reuniones a modo de fiesta lúdica donde consumen alcohol, drogas y viven la experiencia del noviazgo.

3.1.4 “Juventudes inmaduras”: la mirada de los adultos sobre la juventud.

Las instituciones de poder religioso-político-comunal del poblado, construyen la idea de juventud a partir de la distinción entre adulto (responsable, casado, prestador de servicio comunal y religioso, económicamente solvente) y joven (irresponsable, sin propósitos, solo busca divertirse, soltero). Esta comparación permite entender que la concepción que tienen los adultos es de un joven social y culturalmente inacabado, porque no es depositario de prestigio, ni es un integrante que pueda tener responsabilidades dentro del sistema de cargos religioso o político por ser inmaduro.

Para Guillen (1985) la juventud se construye a partir el lugar que ocupa dentro de la estructura jerárquica de poder, la sociedad y la relación que establece con las

instituciones, en este caso con la familia, la iglesia, el sistema de cargos, el matrimonio y la escuela, del joven “andresero”

*“No es lo mismo una persona simple a otra que ha tenido cargos. Para mí la iglesia es una gran escuela, porque de ahí se aprende a respetar y saber valorar a la gente, de cómo dirigirse ante la sociedad. Es el inicio ahí. Por eso los buenos, los mejores son los que incidan ahí en la iglesia, porque van escalando, desde ahí aprenden a saludar, respetar, a hablar (tsotsil)”.
Carlos, autoridad religiosa y política (Entrevista personal) (06/08/2017).*

La importancia del sistema de cargos religioso es significativa para definir lo que social y culturalmente es un “andresero” con prestigio. Quien no cumple con este servicio es considerado una persona simple, carente de valores y no figura dentro de la escena pública de importancia para la comunidad. En esa tensión se encuentra el joven, quien no puede ejercer los cargos porque no tiene la edad ni los requisitos suficientes, sin embargo, la institución de la familia se encarga de ejercer presión para que el joven cumpla con lo solicitado en la escena religiosa.

3.2 “Se aprende desde la familia”

La familia es la institución desde donde se transmiten las normas y códigos de la cultura hacia los jóvenes en San Andrés. Es la que educa desde una formación tradicional, que responde a las exigencias de la comunidad, piedra angular para la construcción de los sujetos de la cultura.

Para Bourdieu y Passeron, (2005) la familia es la encargada de la inculcación del habitus y quien realiza una acción pedagógica ejecutada en espacios institucionales (familia, escuela) por agentes especializados, que imponen normas arbitrarias valiéndose de técnicas disciplinarias. Por ejemplo:

“Le enseñó a mi hijo a sembrar, lo llevo al campo para que aprenda a usar la coa y como hacer las herramientas del campo, mi hija se queda en la casa y su mamá le enseña los deberes de la casa... Si se equivoca (su hijo) lo regaña y le pego, hasta que lo haga bien”. Andrés, mayordomo, padre de familia (Entrevista personal) (19/08/2017)

El extracto muestra el proceso de educación que recibe el niño por parte de la familia, en este caso el padre, quien tiene la tarea, culturalmente, de enseñar el trabajo de campo a partir de diversas técnicas y mediante el uso del castigo. Esto es un proceso traumático para el infante, quien crece a base de este tipo de sanciones, caso contrario de la niña.

“Mi mamá me enseña el bordado, una y otra vez hasta que me sale como ella quiere, no me regaña ni me pega, sólo me pide lo repita si me equivoco. Yo le ayudo a bordar porque de eso vivimos, vendiendo artesanías”. Lupita, comerciante de mercancías (Entrevista personal) (18/08/2016).

De la misma manera que con el niño, se transmiten los códigos de la cultura a través de la enseñanza de la familia. En este caso es la madre, es más paciente en la enseñanza con la hija a comparación del padre, de cierta manera también los preparan para cuando ellos eduquen a sus hijos, al hombre se le enseña a “templar el carácter con

los golpes” A ellas se les enseña bajo otros métodos, pero permanece la trasmisión de lo tradicional, en este caso la ropa y los deberes domésticos. De igual manera, familias religiosas transmiten la educación del culto a los santos, la mayordomía, y la asistencia a la iglesia, la religión es otra institución que se trasfiere a partir de la familia.

3.2.1 “Los que aprenden desde la iglesia son los mejores”

El culto religioso es de suma importancia para el contexto de San Andrés. A tal grado que, las autoridades tradicionales, combinan sus funciones políticas con las actividades y fiestas de la iglesia. Es la institución con mayor arraigo dentro de los habitantes de San Andrés y de suma importancia para lograr prestigio social, así como una imagen correcta al servir a la iglesia. Si no es así y se ofrece un mal servicio, diversos sucesos desafortunados y calamidades repercutirán en la familia.

“Según el comportamiento aquí (San Andrés), si se hacen bien las cosas, si se desempeña bien la actividad dentro del cargo (religioso) que se le han asignado, entonces le va a ir bien, pero con eso de que lo meten a la cárcel, saliendo de la cárcel viene a cumplir él y la mujer (esposa) no llega, eso no es correcto. Es que aquí es por pareja (esposos), es que no es nada más de ya vine (a la iglesia), hay un ritual para entrar...y es en pareja (los rezos a los santos), va hombre y mujer, pero con uno que se separe pues ya no se puede, no está cumpliendo, por eso le digo, lo que saben sus anteriores (mayordomos) es que trae sus consecuencias”. Carlos, autoridad religiosa y política (Entrevista personal) (08/06/2017).

Como devela el extracto, el culto religioso es de las instituciones tradicionales más rígidas de San Andrés. El peso que tiene sobre sus habitantes se observa por el temor

a las desgracias e infortunios que pueden desencadenar, por la poca o nula importancia que se le dé a la correcta realización de sus funciones, por parte de los encargados (mayordomos), en este caso la pareja de esposos. Los dos tienen el deber político y cultural de cumplir en tiempo y bajo los estándares, rituales, disposición exigidos por la comunidad. De lo contrario, serán socialmente mal vistos. Una situación que consterna a las familias.

3.2.2 “La familia está cambiando”

Diversos procesos están cambiando la estructura tradicional de la familia. De estar constituida por ambos padres, donde cada uno se centra en sus actividades que les corresponden culturalmente, como lo es en el hombre al trabajo de campo y la mujer al del hogar. Están siendo modificados y reorganizados en nuevas jerarquías. Ahora se ve a la mujer como cabeza de familia y proveedora, mientras que el hombre como una imagen faltante o desvanecida, en algunos casos, esto por las migraciones de varones en busca de empleos y oportunidad para el crecimiento económico. Debido a que su principal actividad, el campo, ya no es fuente suficiente para el sostén de la familia.

“Mi papá se tuvo que ir a Estados Unidos a trabajar porque aquí no hay trabajo, mi mamá es la que se hace cargo de mí y mis hermanos, ella vende artesanías a los extranjeros, se va todo el día a vender” Marta, alumna del COBACH (entrevista personal) (12/10/2016)

Las condiciones precarias del contexto, ha obligado a que hombres jóvenes y padres de familia, tengan que abandonar sus hogares y tierras en busca de empleo, dejando a la mujer a cargo del sostén y educación de los hijos. Una incisión a la estructura

de la institución familiar y al lugar que ocupa el hombre como proveedor. Provocando que el hombre configure su función en la comunidad.

3.3 “Tener novio(a) es lo más feliz que nos ha pasado en la vida”

No solo la familia está se está amoldando a los cambios, como ya dije también, están emergiendo nuevas formas de relación entre los jóvenes, principalmente con la llegada de la escuela y sus nuevos saberes. El noviazgo es un fenómeno que no responde a la lógica tradicional comunitaria, debido a que en San Andrés se pasa de la niñez al compromiso del matrimonio para alcanzar la adultez y con ello las responsabilidades tanto comunitarias como familiares. Sin embargo, con la llegada de la escuela y las prácticas que impone sobre el tiempo de los jóvenes “andreseros”, ha provocado que se aplase el matrimonio debido al tiempo que requiere el proceso de escolarización, que también conlleva a distraer el aprendizaje de las actividades religioso-políticas, surge la convivencia entre hombres y mujeres permitiendo que en su espacio de lugar a una nueva práctica: el noviazgo.

“Para mí tener novio es algo muy bueno porque comparto cosas bonitas y así me siento feliz cuando platico con él, y cuando a veces no le hablo yo me siento triste. Pero cuando le hablo estamos felices compartiendo juntos”.
Rosa, alumna del COBACH (Fragmento de escrito) (06/04/2017).

El fragmento demuestra el tipo de relación que establecen algunos jóvenes con el noviazgo. Considerándola como una relación de convivencia lúdica y de una carga emocional significativa. Donde el estar cerca de la pareja, es fundamental para sentirse

bien. Puede leerse que el noviazgo es una relación de mucho apego en la pareja de las jóvenes “andreseras”.

“Actualmente tener novio o novia no es una actividad mala, sino que hay que saber controlar y ser sinceros con él o ella para evitar ciertos problemas que pueden ser problemas que pueden suceder en esa relación”. Ernesto, alumno del COBACH (fragmento de escrito) (06/04/2017)

Existe el reconocimiento por parte del joven que el noviazgo es una actividad no aceptada por la estructura tradicional, sin embargo, comienza a manifestarse más que antes. Aún existe la incertidumbre del joven ante el establecer la relación de noviazgo por los problemas que conlleva tanto social como culturalmente. Así como la carga emocional que se genera de esta manifestación.

“Para mí el noviazgo es una parte de mi vida muy importante, porque mi novio en algunas ocasiones me da consejos por si mi mamá no entiende lo que me pasa, ya que mi papá, en paz descansa, me daba lo posible para hacerme feliz”. Teresa, alumna del COBACH (Fragmento de escrito) (06/04/2017)

En algunas ocasiones, el tipo de relación de noviazgo que establecen los jóvenes, es para sustituir la falta de algunos de los padres. Buscan la atención, afecto y orientación que no les dieron los padres, o busquen alguien que los oriente o una muestra de afecto.

“El noviazgo es algo bonito si uno sabe cómo vivirlo, porque el estar con alguien de novios es una forma de conocer a la persona, un noviazgo puede

tener varios problemas, pero sin embargo o más que nada dependen del respeto y la confianza que se tienen ambas partes”. Carlos, alumno del COBACH (Fragmento de escrito) (06/04/2017).

Aunque los jóvenes disfrutan del noviazgo, considerándolo parte importante de la juventud que viven y como algo positivo, reconocen que aún están en peligro por diversos factores que suceden durante la relación y las normas de su contexto. Aún las autoridades tradicionales que aún no aceptan el noviazgo de la juventud, porque se piensa que tendrán relaciones sexuales extramaritales y en este caso es la mujer la que tiene las de perder por si queda embarazada, ya que tendrá una boca más que alimentar, que también será una carga para los padres de ella.

3.3.1 “El noviazgo es falta de respeto a los papás”: la fisura en la estructura tradicional en San Andrés Larráinzar.

Si bien, el noviazgo es un fenómeno cada vez más recurrente entre los jóvenes, existe aún el peso de las autoridades tradicionales que no aceptan que se relacionen de esta forma. Porque no están respetando los códigos establecidos.

“Si hablamos de noviazgo, anteriormente no existía, se casaban nada más. El muchacho indica cual es la muchacha y ya los papas van y piden, no había noviazgo, es directo. El noviazgo no se miraba, antes no existía, van directo, pero era la conducta social también y tenía que aceptar la mujer quiera o no. Si el papá de la muchacha ya aceptó, bueno, ahí se van, se conforman. Pero bueno, podemos entender que no es así, pero era la forma de vivir, era la forma de actuar. Hoy no, hoy existe esa libertad de poder platicar, de conocerse antes de llegar a la unión, pero el problema es que, para llegar a

eso, va a faltar muchos años porque lo confunden y eso dificulta. porque no solo hablan, platican, sino que de una vez se van a las acciones (relaciones sexuales) y eso no es así”. Carlos, autoridad religiosa y política (entrevista personal) (08/06/2017).

El extracto de la entrevista señala al noviazgo como uno de los principales cambios entre los jóvenes. Que culturalmente no existía, solo el compromiso del matrimonio a través del arreglo de los padres. En algunos casos, el hombre seleccionaba a la mujer, y ella tiene que aceptar el acuerdo del papá y casarse sin cuestionar u oponerse a la decisión tomada. Así, se lee entre líneas que el noviazgo está provocando una ruptura sólida en la estructura hegemónica tradicional. El malestar en los adultos, en este caso de las autoridades, es señal de los efectos de las emergencias. Sin embargo, una de las situaciones que no es soportada por el pensamiento de los adultos, es el mantener relaciones sexuales antes del matrimonio, no está bien visto por las autoridades tradicionales. Además, que los adultos perdieron autoridad en los acuerdos matrimoniales

“Ellos todavía no muy lo aceptan, más los grandes, digamos los alcaldes, los de rango mayor, no es correcto para ellos debe ser a la antigua nada más que echen ojo (seleccionar a la mujer) y hay que ir a hablarle a los papás bajo un respeto, para ellos el noviazgo es falta de respeto a los papás por lo que puede traer (relaciones sexuales, hijos fuera del matrimonio). Es que aquí no es como la ciudad, digamos San Cristóbal, Tuxtla. La gente indígena es muy directa, no está haciendo tiempo, aquí le cierra el ojo a la muchacha y si se ríe ya se va a las acciones (relaciones sexuales), ése es el problema.”. Carlos, autoridad religiosa y política (entrevista personal) (08/06/2017).

El extracto devela que las autoridades tradicionales no aceptan el noviazgo como parte de relación entre los jóvenes. El considerarlo “una falta de respeto”, permite entenderse que, el noviazgo, está fracturando la estructura tradicional, la emergencia del mismo es un debilitamiento al poder local. Y el malestar que sienten “los grandes”, es síntoma de los cambios y configuraciones del contexto. Sin embargo, para los jóvenes, el noviazgo es parte importante y un exponente importante de la manifestación de la juventud.

Estas tensiones entre el poder tradicional y las emergencias en San Andrés, provocan que el joven se desarrolle en un entorno lleno de conflictos, malestares y sufrimiento. Desnudan una crisis que enfrenta el joven por motivos de las configuraciones que sufre por diversas situaciones, siendo el más significativo el proceso de escolarización del COBACH.

3.4 “Todo influye en los jóvenes”: la crisis de la juventud “andresera”

Los cambios en la juventud del contexto de San Andrés, son sumamente enérgicos y sustanciales. La manifestación del noviazgo, por ejemplo, es un fenómeno que provoca una incisión a la estructura tradicional del poblado, generando malestares en las autoridades que preservan la tradición. No todas las familias aprueban el noviazgo, aún hay casos donde los jóvenes son comprometidos en matrimonio bajo las reglas y tratos de los padres, sin su consentimiento. Otra situación es la pobreza y la falta de empleos. Cada una de estos escenarios se suman a la carga que llevan los jóvenes

“El ser joven para mí es estar en una etapa de la vida en donde puede pasar todo, como tener problemas, ya sea familiares, entre otros y en donde hay que aprender a cómo superarlos”. Joaquín, alumno del COBACH. (Fragmento de escrito) (06/04/2017)

El fragmento señala que la juventud no es una etapa que se goce de inmunidad ante los problemas y complejidades que sufren, si bien la entienden como momento de la diversión y felicidad, es una situación difícil y de diversas tensiones para el joven.

“Para mí ser joven es algo muy complicado porque todavía no tenemos tanta experiencia en la vida y solo queremos divertirnos sin importar las consecuencias, es bonito ser joven y disfrutarlo sanamente, solo que hay ocasiones en que nos pasamos de la raya y ahí vienen nuestras consecuencias y después no sabemos cómo salir de ese enredo, y necesitamos de alguien para que nos orienten, escuchen y comprendan”. Arturo, alumno del COBACH (Fragmento de escrito) (06/04/2017).

El joven se reconoce como un sujeto inacabado, carente de experiencia para responder al peso que los asedia. La diversión tiene límites dentro de San Andrés, una de ellas la tradición, las normas, y reglas sociales de la cultura que delimitan la libertad de lo joven, sin embargo, este peso los lleva a buscar soporte para resolver la crisis que los atraviesa.

“La dificultad en mi vida son el dinero, porque estoy con mi abuelita porque no tengo mamá, solo papá, pero no convivo con él porque se separaron, se divorciaron, busco otro marido. Mi papá no me poya en nada, ahorita está

en Estados Unidos. Trabajo donde sale algún trabajo, en colar (albañil) casas, en el campo”. Eduardo, alumno del COBACH (entrevista personal) (08/06/2017)

El extracto señala los problemas que sufre algunos jóvenes “andreseros”, por un lado, se encuentra las dificultades económicas del contexto, la precaria situación laboral y de oportunidades para el crecimiento de los jóvenes. Otra dificultad que padecen es el abandono por parte de los padres, producto de diversos cambios como el papel de la mujer dentro de la comunidad, la familia. La migración del padre que cambia el campo por otras actividades. Se suman a la tensión en el joven, que por un extremo se encuentran las complejidades que padece y por el otro, la exigencia de la escuela.

3.4.1 “Tengo que aportar a la casa”

La situación económica del contexto impacta en la juventud, debido a que tienen responsabilidades laborales a la par con sus actividades escolares. Esto provoca un peso más al difícil estar del joven en la comunidad, y alimenta la crisis que lo asola desde diversos escenarios.

“Por Benjamín, el chavito de hace rato, para mí es un alumno especial porque es un alumno dedicado, es tranquilo, trabajador es un niño bueno, en casa igual, él cuida a sus hermanitos, ha agarrado responsabilidades desde chico, sus papás trabajan, su mamá trabaja fuera su papá igual él atiende a sus hermanitos aparte hace su tarea aparte trabaja se duerme tarde para entregar”. Virginia, orientadora del COBACH (Extracto de entrevista) (16/11/2016)

El extracto citado, muestra las responsabilidades que sustituyen los jóvenes en el contexto. Remplazan el lugar de los padres en cuanto al cuidado y educación de los hermanos. En algunas familias esta carga en los hermanos mayores es común, debido a el número de hijos y las largas jornadas laborales, impide que los papás atiendan a cada uno de ellos, sin embargo, esto complica más la situación del joven andresero.

“Voy a trabajar al campo con mi papá, el siembra café y aparte limpio la milpa. Mi mamá trabaja haciendo artesanías, hace porta lápices y blusas.”
Alfonso, alumno del COBACH (Extracto de entrevista) (09/06/2017)

Las actividades laborales de los jóvenes en San Andrés son cada vez más recurrentes, por la misma situación precaria del contexto. Esto dificulta su estar y le provoca sufrir, debido a las múltiples responsabilidades que lo constriñen. Un joven en crisis, que sufre diversas conflictos y tensiones del contexto. Otra de ellas es el abandono de los padres.

3.4.2 “Mis papás se fueron”

El abandono de los jóvenes por uno o los dos padres es cada vez una situación más recurrente, debido a las migraciones forzadas por la situación precaria y laboral que azota a San Andrés. El campo ya no es la principal fuente de ingresos, debido a diversos factores que empobrecen y dificultan el vivir de él. De este fenómeno los jóvenes toman responsabilidades difíciles y quedan sin la supervisión de los adultos, también de la atención, afecto y cuidado de los padres. Generando diversos problemas en él.

“Yo no vivo con mi papá, solo con mi mamá. Se divorciaron hace quince años, es que mi mamá vio que ya tenía otra mi papá, no le dijo nada a mi papá y cuando mi papá nos buscó ya no nos encontró. Mi mamá trabaja bordando y vendiendo, y me siento sola”. Rosa, alumna del COBACH (Extracto de entrevista) (16/11/2016)

Otra situación que provoca el abandono de los hijos, son los cambios en cuanto a la estructura rígida de la familia. Diversos divorcios se suscitan en las familias de los jóvenes, debido a diversos factores como el machismo de los hombres que buscan tener diversas mujeres e hijos o el alcoholismo que padecen, la situación laboral. También, la mujer está tomando el papel de proveedora y cabeza de familia ante el escenario de abandono del varón, esto trae cambios sustanciales en la imagen y papel de la mujer “andresera”. Sin embargo, afecta al joven que sufre abandono.

3.4.3 “Huyó a San Cristóbal, no quería casarse”: el sometimiento del joven ante el compromiso del matrimonio.

Aunque el noviazgo es un fenómeno cada vez más presente en los jóvenes, se siguen suscitando matrimonios arreglados y obligados por los padres. Persiste la estructura tradicional y somete a los hijos a cumplir con lo dictado. La mujer obedece sin cuestionar la decisión de los padres sobre ella, si deciden que se comprometa lo tiene que hacer sin reusarse. Esta situación mantiene en temor a los jóvenes, de no ser descubiertos o sorprendidos cerca de algún compañero/a, si llega a suceder corren el riesgo de ser comprometidos en matrimonio.

“Ella estuvo el semestre pasado, se llamaba Cecilia y resulta que el papá la vendió y ya se iba a casar, se iba a casar a la fuerza. Ella se acercó a mí y me dijo -no me quiero casar ¿Qué puedo hacer? Me voy a ir, yo no quiero estar aquí no me quiero casar- pues para no hacerlo tan largo entre una y otra ella sí se fue a San Cristóbal, saco sus papeles se fue a trabajar allá y siguió estudiando”. Virginia, Orientadora del COBACH (entrevista personal) (16/11/2016)

Los padres ven en sus hijas una forma de obtener beneficios económicos, las intercambian por dinero y diversos productos o alimentos. Esto como pago por las hijas y por el permiso, principalmente de padre, para poder comprometerse con la joven. Esto genera diversos problemas en ellas, debido a que son casadas a la fuerza, muchas veces con personas que no conocen, pero que cubren la cuota por ellas. La única salida que tienen es escapar lejos de esa práctica tradicional.

“Tengo miedo que me casen, porque me arrepentiría. A mi hermana la casaron a la fuerza, porque la vieron platicando”. Diego, alumno del COBACH (Extracto de entrevista) (09/06/2017)

“A pesar de aquí está prohibido que haya parejitas, uno porque fue un acuerdo de padres precisamente por lo mismo, porque ellos si te ven agarrándote de la mano o abrazándote tantito o que te estén agarrando el hombro para ellos ya cástate, porque ya”. Virginia, Orientadora del COBACH (Extracto de entrevista) (16/11/2016)

El miedo latente de los jóvenes ante el compromiso obligado, es un malestar con el que tienen de lidiar. Ser cuidadosos de no ser vistos por las familias que siguen la tradición o mantener la distancia con los hombres o mujeres que podrían ser para el

matrimonio. Sin duda, devela una forma de ejercicio de poder que somete y constriñe a los jóvenes, provocando el sufrimiento de una crisis que los hostiga.

Capítulo 4. “Se suicidó tomando el líquido con el que rocían las milpas”: la exacerbación de la crisis del joven andresero.

Del resultado de la crisis que atraviesa la juventud en San Andrés, deviene el suicidio de los jóvenes andreseros. Como he señalado en capítulos anteriores, la tensión que sufre el joven se genera entre la estructura tradicional y la emergencia de diversos procesos, producidos principalmente con la llegada de la escuela. El noviazgo, la familia y la construcción de la juventud son los principales cambios presentes en la cultura. Estos sucesos que configuran al joven derivan de un proceso acelerado y paulatino a la vez, por un lado, la llegada de la escuela, la economía, el crecimiento de la tecnología y globalización ejercen sus efectos, por otro, la irrupción lenta a la estructura hegemónica tradicional, conllevan que el joven no pueda estar completamente dentro de los cambios y continúe adherido a la tradición, está inacabado.

Entonces, de este estado inacabado en el que se encuentra el joven “andresero”, y la ruptura familiar deviene la crisis que padece y sufre. Cuando esta se exagera es insoportable para él, buscando que pueda apaciguar su sufrimiento, el consumo de alcohol y drogas son las formas inmediatas de provocar lo que busca, cuando no es suficiente, el suicidio es su único escape.

“Te platicaba la vez pasada que el semestre pasado tuve dos suicidios. El primero fue algo muy extraño porque con él nos llevábamos muy bien, es triste porque quieras o no me dio una impotencia muy fea como sentimientos encontrados. Tú vienes haciendo un trabajo de semestres y que aparentemente está funcionando y sí funcionó, porque él ya había dejado de

tomar, él era alcohólico y drogadicto”. Virginia, Orientadora del COBACH (entrevista personal) (16/11/2016)

Este extracto demuestra la preocupación de la escuela ante el suicidio de los jóvenes. El alcohol y drogas son consumido como formas de escape del sujeto ante la crisis que sufre, sin embargo, cuando ya no es suficiente el suicidio sustituye su lugar.

Sentimientos como la desolación, la soledad, incertidumbre, inundan la vida de los jóvenes, quienes se encuentran inmersos en la crisis que padecen, por ejemplo, el caso de Rosa, alumna del COBACH, quién no vive con su papá y su mamá trabaja todo el día, ella se queda sola largos periodos de tiempo, varios días a la semana, ella quería suicidarse. El fragmento de la entrevista que le realicé en la escuela es el siguiente:

E: ¿hay alguna cosa que quieras platicarme?

R: bueno es que un día me decidí suicidarme

E: ¿Por qué?

R: no sé, no sé qué me pasó, pensé eso y me dieron una pastilla para suicidarme

E: ¿Quién te dio una pastilla?

R: no lo conozco

E: y ¿Cómo te la dio?

R: en la mano es que como andaba en el parque, entonces me dijo...bueno no precisamente, me dio una pastilla para que me suicide porque le he dicho que me quiero suicidar y me dio la pastilla, entonces la pastilla que me dio se desapareció de mi mano, se perdió no sé dónde quedo.

E: Pero ¿Por qué te quieres suicidar?

R: no sé, así pensé en el momento, empecé a pensar que no tengo nada que hacer aquí

Rosa, alumna del COBACH (entrevista personal) (16/11/2016)

En este extracto, está presente la idea del suicidio en la joven, que se deriva de la incertidumbre de no saber cuál es su papel ni su lugar dentro del contexto, precisamente provocado porque está inacabado culturalmente. No está adherida totalmente a la estructura tradicional ni está totalmente configurada como joven.

“Ser joven para mí es para disfrutar la vida mientras estas bien. Aunque tengo algunas dificultades en mi vida. Aun así, a veces pienso que no merezco la vida”. Eduardo, alumnos del COBACH. (fragmento de escrito) (06/04/2017.)

Las dificultades familiares, sociales y culturales que atraviesa el joven, lo hacen cuestionar su existencia. Sin embargo, mientras no las presenten y se considere joven en su plenitud soportado por disfruta la vida sin complicaciones, no sufrirá crisis. Pero cuando se presentan los procesos que complejizan su estar en la comunidad, como la culpa, por ejemplo, por no respetar la tradición, se generara el deseo de no “merecer la vida”.

4.1 “Se suicidó porque no respetó a sus padres”

Los padres juegan un papel sustancial en la formación de los hijos, son los encargados de construir una adecuada maduración emocional y marcar los límites del sujeto, cuando hace falta uno o los dos padres. El infante se desarrollará en un entorno sin el afecto, apego y límites necesarios. Al llegar a la juventud, estas carencias se complejizan y se articulan con los procesos que viven en su tiempo-espacio, en este caso el noviazgo, la juventud y los conflictos que se producen.

“Mi papá no me quiere, mis maestros no me quieren y ando mal en mis calificaciones, entonces eso genera que se suiciden” Carlos, autoridad religiosa y política (Entrevista personal) (08/06/2017).

Las autoridades señalan a las instituciones de la familia y la escuela como los principales culpables de los problemas que sufre el joven y que lo llevan al suicidio, sin embargo, no se reconocen como otro elemento nodal que influye en la crisis del joven. La estructura tradicional es otro extremo que lo tensionan.

“En el suicidio de los hijos, influyó bastante la conducta de los padres, el papá es muy tranquilo y muy sencillo, la mamá es la terrible. La mamá tiene doble vida (se prostituye) con los soldados. Los hijos se dan cuenta, mientras el papá está trabajando, la mamá con los soldados. Él le da todo el dinero a la esposa y se queda sin nada. Eso es mal visto ante la familia, dentro de los hijos porque ya están grandes. Entonces, saben la conducta de su mamá, la conducta de su papá eso repercute en los hijos, por eso uno tomó líquido y el otro se ahorco”. Carlos, autoridad religiosa y política (entrevista personal) (08/06/2017).

En este extracto, la familia continúa como el principal factor, para la autoridad tradicional, que influye en el suicidio de los dos jóvenes. Culpando la conducta de los

padres, principalmente la mujer, por no cumplir con lo que se exige la tradición. Un esposo padre de familia, que somete a la mujer, y una esposa sumisa, dedica exclusivamente al hogar, atender al hombre e hijos. Si este modelo de pareja y familia no existe, es motivo que conflictos y rupturas en los integrantes jóvenes, sobre todo varones.

Donzelot (2018), analiza la familia y la encuentra como el principal lugar de crisis ante los cambios que se presentan con la modernidad. Es quien reprime al joven, bajo los códigos de la cultura y lo asfixia con el cumplimiento de las normas de la comunidad. Es la encargada de su estructuración como sujeto, de las patologías mentales que lleguen a padecer y el sufrimiento que desencadena en crisis del joven.

Conclusiones

Develar los procesos emergentes y de agenciamiento en la Juventud indígena de San Andrés Larráinzar, ha sido mi objeto de investigación. Siendo la escuela, el principal agente de cambio en la estructura de poder tradicional político-religioso-cultural del poblado, donde los jóvenes descubren nuevos discursos, espacios de poder, jerarquías, experiencias y resignificación de la juventud.

Para la realización del trabajo de campo, esencialmente fue necesario insertarme en el contexto de San Andrés y en el espacio del COBACH Plantel 60, donde realicé entrevistas a alumnos, autoridades religiosas y tradicionales, familias y personal de la escuela. Con este trabajo de campo logré contextualizar la situación de la juventud, los cambios que se están generando en él, originados del encuentro entre los poderes de la escuela y la cultura tradicional de San Andrés.

La escuela le otorga herramienta y el espacio para que el joven cuestione y haga frente a la estructura rígida de la tradición. Mediante experiencias que culturalmente no establece, una de ellas el noviazgo, el papel de la mujer y la juventud. Sin embargo, el joven se encuentra en un proceso de estructuración, tensionado entre los cambios, configuraciones, generados primordialmente por la escuela, y la rigidez de la familia, principal institución que responde a la cultura de San Andrés.

Junto con otros elementos que complejizan la situación de la juventud “andresera”, como la situación económica del poblado, la precaria situación laboral, la incertidumbre que los asola, la fracturación de la familia. Abonan a generar una tensión manifiesta que provoca la crisis en la juventud indígena, de esto deviene en un fenómeno cada vez más recurrente entre los jóvenes, poniendo en peligro a la juventud, es el acto del suicidio. Cada vez son más numerosos los casos en el contexto de San Andrés, pero,

cuáles son los agentes identificados que provocan esta tensión y que se exagera en la crisis que padece.

Diversas instituciones hacen que prevalezca y se cumpla la hegemonía tradicional, ejercen su poder y dominio sobre el joven andresero. Estas son la familia, el matrimonio, el sistema de cargos, la religión, la autoridad tradicional y la escuela. Cada uno bajo sus patrones y códigos correspondientes a cada espacio y campo de poder, que vigilan se cumplan las normas y códigos culturales.

Jóvenes “Andreseros”

Existen diversas manifestaciones de la juventud en San Andrés. Una de ellas es la idea que atraviesa el pensamiento de algunos jóvenes, que conciben el ser joven como sinónimo de etapa para la diversión, la felicidad, la formación de amistades, de noviazgo, no tener responsabilidades de ningún orden, momento para la experimentación, se pueden equivocar sin consecuencias o recibir sanciones, libertad para las vivencias que no son reprendidas, porque se justifican con la juventud.

Sin embargo, hay otro joven que es consciente que la etapa llegará a su fin, tendrá responsabilidades en el sistema de cargos religioso y, también, será comprometido en matrimonio. Vive con el temor de la incertidumbre, de la falta de certezas del tiempo y del contexto. Lo asola una inseguridad en su existencia, al grado de no saber cuál es su lugar en la comunidad.

La mujer joven, también es objeto de cambios y configuraciones sustanciales. De la misma manera que el varón, entienden la juventud como diversión, “ellas solo

quieren divertirse”, sin embargo, son diversas experiencias como lo expresan y llevan a cabo. Una es a través del deporte, la mujer practica y juega futbol, básquetbol, volibol, usa ropa deportiva lejos de las prendas tradicionales del contexto. Se apropia de nuevos espacios de convivencia y recreación dentro de la escuela, afuera era la batea, la cocina, el río para lavar ropa donde se relacionaba con sus pares, ahora es el receso y en las canchas deportivas. También, aunque aún no es un cambio generalizado, algunas jóvenes deciden sobre su sexualidad y establecen relaciones de noviazgo lejos del compromiso del matrimonio.

La diversidad de la juventud es un elemento que surge del análisis de la investigación. Por un lado, están quienes la entienden como sinónimo de diversión, pero, las adversidades del contexto, una de ellas la económica, arrastra a los jóvenes a tener responsabilidades laborales a la par con sus actividades escolares. Esto suma un peso más para el joven, quien se encuentra bajo estas tensiones de la escuela y la comunidad. Provocando el sufrimiento en el joven por las instituciones.

El sufrimiento del joven y las instituciones

Diversas instituciones ejercen su poder sobre el joven, principalmente la familia. Para Bourdieu y Passeron, (2005) es la piedra angular de la cultura y encargada de la inculcación del habitus a través de la acción pedagógica, ejecutada en espacios institucionales por agentes especializados, que imponen normas arbitrarias valiéndose de técnicas disciplinarias. El joven recibe una educación tradicional, basada en los códigos hegemónicos de la cultura, donde la religión, el respeto a la autoridad, el trabajo del campo, el matrimonio son elementos esenciales de enseñanza.

El joven tiene el yugo de su cultura y se inserta en el espacio de otro, que es la escuela. Otra institución a la que también responde y donde encuentra saberes, prácticas, ideologías distantes de su cultura. Nuevos escenarios son descubiertos dentro de la escuela, los salones, las canchas deportivas, la cafetería se consagran como lugares de lo juvenil.

Aunque el joven comienza a experimentar el noviazgo y lo atribuye como un elemento esencial de la juventud, existe aún la institución del matrimonio. Si es descubierto con novia/o, es comprometido en matrimonio, está el temor latente en los jóvenes que huyen de esta situación, debido a que no son ellos quienes eligen su pareja sentimental, queda a decisión y disposición de los padres, principalmente del padre. Si es un hombre quien escogió a una joven de la comunidad, tiene que llegar al precio con el padre, si cumple con los requisitos, la joven debe de acatar la decisión sin cuestionarla.

Otra institución de poder es la religión, el joven debe de dar el servicio de mayordomía para lograr tener prestigio y conocimiento que le dé un estatus valioso dentro de la comunidad. Si no lo hace, está condenado a no ser reconocido por las autoridades tradicionales. Esta situación choca a la par con sus deberes escolares, que aplazan las funciones de los cargos que le exigen.

Enredado en esta complejidad, el joven se encuentra en tensión constante producto de las diversas exigencias de cada ejercicio de poder sobre él y se anuda con las necesidades económicas del contexto, la falta de empleos y la fragmentación de la familia.

La crisis del joven y el suicidio

Como mencioné anteriormente, diversos elementos abonan a la crisis del joven. Los cambios en la juventud, son sumamente enérgicos y sustanciales, sin embargo, tampoco es una etapa que se goce de inmunidad ante los problemas y complejidades que sufren, si bien la entienden como momento de la diversión y felicidad, no es de esa manera, es una situación difícil y de diversas tensiones para el joven.

El joven se reconoce como un sujeto inacabado, carente de experiencia para responder al peso que los asedia. La diversión tiene límites dentro de San Andrés, una de ellas la tradición, las normas, y reglas sociales de la cultura que delimitan la libertad de lo joven, sin embargo, este peso los lleva a buscar soporte para resolver la crisis que los atraviesa.

El abandono que sufren por uno o los dos padres es cada vez una situación más recurrente, debido a las migraciones forzadas por la situación precaria y laboral que azota a San Andrés. De este fenómeno los jóvenes toman responsabilidades difíciles y quedan sin la supervisión de los adultos, también de la atención, afecto y cuidado que necesitan de los padres. Generando diversos problemas en él.

Ante los cambios vertiginosos de esta sociedad actual, los jóvenes indígenas se encuentran en tensión ante la estructura tradicional, familiar y comunitaria. Los cambios familiares a los que se enfrentan debido a la migración de los padres en la búsqueda de empleos ya no para una vida mejor, sino para solventar sus necesidades básicas, hace que las familias se fracturen provocando crisis en algunos jóvenes que no tienen posibilidad de resiliencia.

Del resultado de la crisis que atraviesa deviene el suicidio. Como he señalado anteriormente, la tensión que sufre el joven se genera entre la estructura tradicional y la emergencia de diversos procesos, producidos principalmente con la llegada de la escuela.

El noviazgo, la familia y la construcción de la juventud son los principales cambios presentes en la cultura. Estos sucesos que configuran al joven derivan de un proceso acelerado y paulatino a la vez, por un lado, la llegada de la escuela, la economía, el crecimiento de la tecnología y globalización ejercen sus efectos, por otro, la irrupción lenta a la estructura hegemónica tradicional, conllevan que el joven no pueda estar completamente dentro de los cambios y continúe adherido a la tradición, está inacabado.

Este trabajo es como una fotografía instantánea de lo que se observa en estos momentos, los jóvenes siguen enfrentándose a los cambios señalados, viviendo en tensión ante la estructura tradicional que poco o casi nada se mueve.

Bibliografía

Álvarez, A. (1995). ...Y la escuela se hizo necesaria. En busca de un sentido actual de la escuela. Colombia: Editorial Magisterio y Sociedad Colombiana de Pedagogía, colección mesa redonda ISBN: v.1 Pags.155.

Bachelard, G. (2004). La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo. México: Siglo XXI.

Bertely, M. (1998). "Educación indígena del siglo XX en México". En Pablo Latapí Sarre (coord.), *Un siglo de educación en México*. T. II, México: CONACULTA, FCE, pp. 74 -110.

Bourdieu, P. y Passeron J. (2005), La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, México, Fontamara.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). Una invitación a la sociología reflexiva. 1a ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

Buendía, E. et al (1998). Métodos de Investigación Psicopedagógica. España: McGrawHill.

Coronado, S., Díaz, I., Vargas, L., Rosado, A., Zapata, A., & Díaz, S. (2004). Prevalencia del intento de suicidio en el Servicio de Urgencias del Hospital General "Dr. Agustín O'Horán", de enero de 1998 a diciembre de 2003. *Revista Biomédica*, 15, 207-213.

Cruz, Tania. (julio-diciembre 2012). El joven indígena en Chiapas: el re-conocimiento de un sujeto histórico. Revista *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, año 10, vol. X, núm. 2, 145-162.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (2016). México, 18 edición.

Donzelot, J. (2008). La policía de las familias: familia, sociedad y poder. Epílogo de Gilles Deleuze

Dubots, B. (2008). El Trabajo de Campo. Directora de Campo y Preproceso, Gallup México.

Florescano, E. (1996). Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre identidades colectivas, México: Taurus. Buenos Aires: Nueva Visión

Gorza, P. (2006). Habitar el tiempo en San Andrés Larráinzar: paisajes indígenas de los altos de Chiapas, México: Universidad Autónoma de México – El Colegio de Michoacán, A.C.

Guillén, L. (1985). "Idea, concepto y significado de la juventud", Revista de Estudios sobre la Juventud, núm. 1. México: CEJM.

Gurdián-Fernández, A. (2007). El Paradigma Cualitativo en la Investigación Socio Educativa. San José, Costa Rica: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC), Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI)

Irma, C. (2008). Los rituales escolares en la escuela pública polimodal Argentina.

AVÁ. Revista de Antropología, núm. 12. Universidad Nacional de Misiones, Argentina. pp. 137-154.

Loayza, E. (2006). La investigación cualitativa en Educación. Investigación Educativa, julio-diciembre vol. 10, N.º 18, 75 - 85.

McLaren, P. (1995). La escuela como un performance ritual: hacia una economía política de los símbolos y gestos. México: Siglo XXI.

Mckernan, J. (1999). Investigación – acción y currículum. Ediciones Morata, S.L.

Meneses, J. (2002). Juventud, sexualidad y cortejo en una comunidad indígena de Oaxaca. Tesis de licenciatura en Antropología de la ENAH. México.

Murueta, M. (2004). Alternativas metodológicas para la investigación educativa. México: Centro de Estudios Superiores en Educación.

Pérez, G. (Coord.) (2001) Modelos de investigación cualitativa en educación social y animación sociocultural. Aplicaciones prácticas. España: Narcea.

Restrepo, E. (2011). Estudios culturales y educación: Posibilidades, urgencias y limitaciones. *Revista de investigaciones UNAD*, No. 10, 9 – 21. Recuperado de <http://www.ramwan.net/restrepo/documentos/estudios%20culturales%20y%20educacion.pdf>

Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. Málaga: Aljibe.

Romero, L. P. (1998). Guerra en Chiapas: antidemocracia en México. *Revista Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. 4, (11), pp. 9-19.

Ruíz, L. (2006). El jchi'iltik y la dominación jkaxlan en Larráinzar, Chiapas. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas. Dirección de Publicaciones.

Sacristán, G. (2000). La educación obligatoria: su sentido educativo y social. Madrid, España: Morata.

Sandín, M. (2003). Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones. España: Mac Graw Hill.

Vega, M., Blasco, H., Baca, E., & Díaz, C. (2002). El suicidio. *Salud global. Salud mental, atención primaria*, 1-15.

Wittrock, M. (1989). La investigación de la enseñanza, I. Enfoques, teorías y métodos.
España: Paidós Educador.

ANEXOS

Universidad Autónoma de Chiapas
Facultad de Humanidades
Maestría en Estudios Culturales

Guía de Observación

Esta guía tiene la finalidad de funcionar como instrumento de recolección de información que se obtendrá del contexto de San Andrés Larráinzar, principalmente de alumnos del COBACH plantel 60, Docentes del plantel, padres de familia, autoridades y personas clave de la comunidad. Dando respuestas a las interrogantes de ¿Cómo es el contexto?, ¿Cuáles son sus prácticas tradicionales?, ¿Cuáles son los procesos de resistencia a la escolarización?, ¿Prácticas culturales que distan de las prácticas escolares?, ¿Qué es para ellos la adolescencia y el noviazgo? Se plantea realizar dos momentos de visitas, la primera con el objetivo de inmersión, conocer el contexto y vivir la comunidad a través de las prácticas propias del lugar, la convivencia con personas de la comunidad, el segundo momento se harán vistas esporádicas al COBACH Plantel 60.

1.- Aspectos sociales:

- Organización social. Se observará en el parque y en lugares públicos. Se utilizará registro de observación.
- Adolescencia. Se entrevistará Alumnos del COBACH Plantel 60. Se utilizará registro de observación y entrevistas abiertas.

- Noviazgo. Se observará en lugares públicos (parques, comercios, cafeterías) y se entrevistará a alumnos del COBACH plantel 60. Se aplicarán entrevistas abiertas y registro de observación.
- Boda. Se entrevistará a personas que estén casadas o estén próximo a casarse, si hay posibilidad se observará una boda en realización. Se aplicarán entrevistas abiertas y registro de observación.
- Participación de hombres y mujeres en fiestas y eventos de la comunidad. Se observará en fiestas de la comunidad, si existe el caso, o en cualquier evento público donde se pueda participar. Se utilizará registro de observación
- Juntas de la comunidad. Se observará en lugares públicos principalmente en parques y se entrevistará personas clave. Se utilizará registro de información y entrevistas.

2.- Aspectos Económicos:

- Principales actividades económicas de la comunidad. Se observará en plazas, mercados y parques las actividades económicas, así como entrevistas a personas claves. Registro de observación y entrevistas abiertas
- Tipos de cultivos. Se observará los cultivos que hay en algunos hogares y terrenos que se encuentren en el contexto, así como entrevistas a personas clave. Registro de observación y entrevistas abiertas.
- Principales productos artesanales. Se observará en plazas, parques y mercados la venta de productos artesanales. Se aplicarán registros de observación y entrevistas abiertas.
- División sexual del trabajo. Se observará en actividades dentro de una familia clave y de los alrededores donde se siembre o trabaje el campo, se entrevistará a personas clave. Registro de observación y entrevistas abiertas.

3.- Aspectos Políticos:

- Cargos civiles. Entrevista a personas clave y que tengan o hayan tenido un cargo de la comunidad. Se utilizará registro de observación y entrevistas abiertas.
- Comités. Se observará en lugares públicos y entrevistas a personas claves.
- Autoridades de la comunidad. Se entrevistará a personas claves que hayan tenido o tengan un cargo de autoridad, así como observar en eventos públicos. Se utilizará registro de observación y entrevistas abiertas.
- Requisitos para y obligatoriedad de cargos. Entrevistas a personas claves que hayan tenido un cargo. Se utilizará registro de observación y entrevistas abiertas.
- Correspondencias entre edad y cargos. Se utilizará registro de observación y entrevistas abiertas a personas clave que hayan tenido un cargo o tengan un cargo.
- Participación de mujeres en los cargos. Se utilizará registro de observación y entrevistas abiertas a personas claves que tengan o hayan tenido un cargo.
- Usos y costumbres. Se observará dentro de una familia clave y se observará en lugares públicos (parques, plazas, mercados). Se utilizará registro de observación y entrevistas abiertas.
- Rituales de permiso para entrar o designación de cargos en la comunidad. Se utilizará registro de observación en lugares públicos y entrevistas abiertas a personas claves.

4.- Aspectos Históricos:

- Fundación de la comunidad. Se buscará información documentada y entrevista a personas claves de la comunidad.

- Lugares históricos significativos. Se observará los principales lugares históricos significativos de la comunidad y entrevistas abiertas a personas claves.
- Historia más reciente. Entrevista a personas clave. Entrevistas abiertas.
- Historia basada en historias de vida y casos concretos de personas. Se utilizará registro de observación y entrevistas a personas claves.

5.- Educación formal y educación familiar

- Enseñanza en el hogar. Se observará como aprenden los jóvenes tsotsiles las actividades tradicionales de la comunidad y quién es el encargado de enseñarlas, entrevistas a personas claves que den información al respecto.
- Actividades fuera de la escuela. Preguntar a alumnos qué actividades realizan fuera de la escuela y en periodo de vacaciones.
- Reglas, valores. Observar como aprenden reglas, normas y valores los jóvenes tsotsiles dentro del hogar y fuera de él, entrevistar a personas claves.
- Importancia de la educación formal. Observar en los jóvenes tsotsiles la importancia de la educación formal y obtener información a través de entrevistas sobre el significado que le dan a la escuela.

CUESTIONARIO PARA ALUMNOS DE SAN ANDRÉS:

Sobre ser tsotsil de San Andrés

- ¿Qué deberes tienes que cumplir en la comunidad?
- ¿Cuáles obligaciones de la comunidad afectan en la escuela?
- ¿El ser alumno del cobach afecta en tus deberes de la comunidad?

Sobre la juventud

- ¿Qué cargos debes de cumplir en la comunidad cuando tienes tu edad?
- ¿Qué puedes hacer en la escuela que en la comunidad no?
- ¿Qué puedes hacer cuando vives en esta etapa de tu vida?

Sobre el noviazgo

- ¿Por qué quieres tener novio/a?
- ¿Qué es para ti el tener novio/a?
- ¿Tienes problemas en la comunidad por tener novio/a?
- ¿Qué te dicen tus papás por tener novio/a?
- ¿Qué es para ti el matrimonio?
- ¿por qué exigen los padres que se casen?

Sobre el suicidio

- ¿Qué piensas del suicidio?
- ¿Qué piensas de los que deciden cometer suicidio?
- ¿por qué motivos consideras que comenten suicidio los jóvenes?
- ¿has pensado en eso?
- ¿tus papás conocen de ese tema?
- ¿qué piensan tus papás sobre el suicidio?
- ¿Qué dicen en la comunidad cuando un joven se suicida?

